

570



# Amor y Patria.

Drama en cinco actos y en verso, original de D. JOSE MARIA MESTRE Y MARZAL, representado por primera vez en Madrid el 22 de abril de 1847.

## A MI AMIGO

D. Manuel Garcia Coronado.

Cuando, hace tres años, acabé la presente composicion dramática (escrita por mero pasatiempo y sin pretensiones de ninguna especie), estaba muy lejos de figurarme llegase un dia en que fuera conocida por el público. Una vez que así ha sucedido, no puedo menos de confesar que son muchos los defectos en que abunda, hijos unos de mi falta de esperiencia, y los otros de la ligereza con que fue escrita; pero el recuerdo de la época en que la escribí, y la cordial amistad con que siempre me has distinguido, creo son circunstancias que la prestarán un titulo que la haga merecedora de tu aprecio, y en esta confianza, no he tenido inconveniente en consentir que vea la luz pública, y en dedicártela como una débil prueba del verdadero cariño que te profesa tu mejor amigo

El Autor.

## PERSONAS.

- DOÑA ISABEL.
- DON PEDRO RUIZ SARMIENTO, *Gobernador.*
- DON ALONSO DE LARA, *Rico-home.*
- RAMIRO, *artesano.*
- MARCOS GARCIA, *teniente-alcalde.*
- FORTUN.
- HERNANDO DAVILA . . . . .
- JUAN ALONSO. . . . . } *conspiradores.*
- PEDRO GALVEZ. . . . .
- FERMIN, *criado del Gobernador.*
- INES, *dueña.*
- TRISTAN, *carcelero.*
- Convidados.—Máscaras.—Soldados.—Pueblo.*

La escena pasa en Toledo, dias 25 y 26 de Enero del año 1449.

## ACTO PRIMERO.

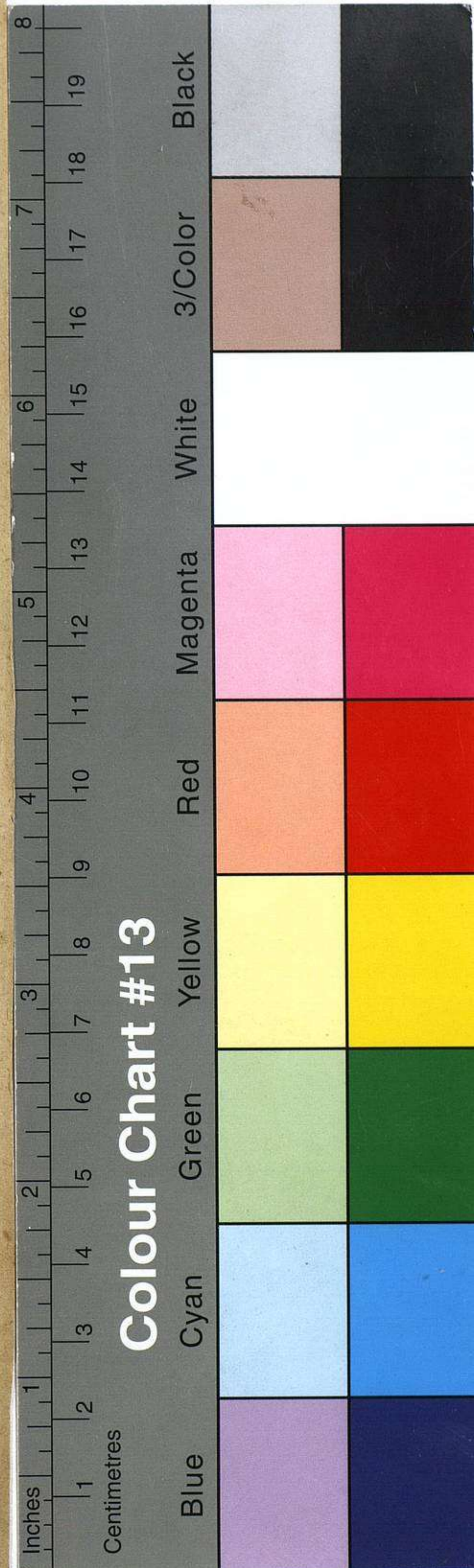
### EL SACRIFICIO.

Decoracion de sala en casa de don Alonso. Puerta en el fondo. En primer término dos laterales. En segundo a la derecha del actor puerta secreta. En frente un tocador, Mesa con recado de escribir. Muebles de la época.

### ESCENA PRIMERA.

DOÑA ISABEL, INES.

ISA. No me engañas?  
 INES. Señorita, ha sido una ligereza, Ya se vé... tanto rogar!.. aunque una fuera de piedra.  
 ISA. Inés, cuanto lo agradezco!



Dios te premie accion tan buena.  
 Hace tiempo que le adoro  
 sin que olvidarme de él pueda,  
 á pesar de ser un joven  
 sin titulos ni grandeza.

INES. Si lo sabe vuestro padre  
 Dios nos la depare buena.

ISA. Pero es galante y honrado,  
 hacerle justicia es fuerza.

INES. Bien mirado, Señorita,  
 en un principio pudierais  
 haber elejido un novio  
 mas propio á vuestra nobleza.  
 Ya sabeis que vuestro padre  
 nadando está en la opulencia,  
 y jamás consentir puede  
 en esa boda funesta,  
 porque bien dice el refran:  
 quien mas tiene mas desea,  
 y vuestro padre es avaro;  
 capaz es, si mas se ciega,  
 de sacrificar al oro  
 de su hija la existencia.

ISA. Repara, Inés, que yo escucho,  
 no hables mas de esa manera.  
 ¿Tuve yo acaso la culpa  
 de arrobarme con sus prendas?  
 ¿Fuí dueña de resistir  
 aquella emocion tan tierna?

INES. Cuando se quiere hay remedio.

ISA. Ni aun pudo ser por la fuerza.  
 ¿Cuánto no has hecho, responde,  
 por apartarme la idea  
 de su memoria! Inventaste  
 mil pretextos, y severa  
 me prohibiste el hablarle  
 y aun verle en la calle misma,  
 teniéndome aqui encerrada  
 como triste prisionera.

INES. Eso fué desde aquel dia  
 que vuestro padre se viera  
 en la prision en que se halla.

ISA. Y te dió el cargo de dueña.

INES. Por eso mismo tenia  
 mas empeño y resistencia.  
 Ya me encuentro arrepentida  
 de no haber seguido terca,  
 y concederle la llave  
 de esa escalera secreta.

ISA. Voy á verle! ¿Vendrá pronto?

INES. Si vendrá? Pregunta es esa  
 que me sorprende! Harto tiempo  
 me suplicó... hoy con reserva  
 se la ofreci, pero os encargo  
 que sea corta la audiencia,  
 porque si á oidos llegára  
 de vuestro padre...

ISA. Cuan buena  
 te muestras y generosa!  
 Dios te dé la recompensa!

INES. En haciendo vuestro gusto  
 ya no os parezco tan fiero.

ISA. No oiste? El es!

INES. En efecto.  
 Miradle cual se presenta.

## ESCENA II.

Dichas, RAMIRO.

RAM. Isabel! hermosa mia!

ISA. Ramiro! *(se abrazan.)*

RAM. Al fin el destino

me hizo pisar el camino

que conduce á la alegria.

Gracias, mil gracias, Inés,

me dais la felicidad:

tomad en pago, tomad.

*(dándola un bolsillo que ella rechaza.)*

INES. Lo hago yo por interés?

RAM. Y eso qué importa!.. Por Dios

aceptadlo, yo os lo imploro.

INES. Eso no: guardad el oro

por si os hace falta á vos.

Si la llave os concedí

y os permito esta entrevista,

solo es porque me contrista

el veros penar así.

Voy á volver de contado;

ved que vigilando estoy,

y que si de aquí me voy

es porque le juzgo honrado.

## ESCENA III.

Doña ISABEL, RAMIRO.

RAM. Te miro al fin, ¡que emocion!

aquí á mi lado! es mentira?

Dime si acaso delira

mi cerebro. Es ilusion?

Estoy soñando ó despierto?

Si es un sueño... cuan hermoso!

¿no es tu semblante amoroso

lo que estoy mirando? Es cierto?

ISA. Yo tambien dudo, mi bien;

es tan grande mi gozar,

que así quisiera soñar

una eternidad tambien.

Mas vuelvo de mi letargo

y conozco es ilusion...

ay! tambien mi corazon

siente un padecer amargo.

Mucho á tu lado disfruto

y al par mi dolor acrece,

porque mi pecho padece

cubierto de negro luto.

RAM. Destierra, si algun recuerdo

viene á turbar tu alegria,

esa pena tan sombría.

ISA. Ay! cada vez mas me acuerdo.

RAM. ¿No puede con su favor

calmar tu amante esa pena?

ISA. Lo ignoro, pues me condena

á suspirar otro amor.

No hay consuelo que me cuadre.

RAM. Isabel!

ISA. Ah! yo te adoro,

pero... ¡oh Dios!

RAM. Cese tu lloro.

ISA. No he de llorar si es mi padre?

Como he de ser tan impia

que disfrute esa ventura,

gimiendo en carcel oscura

el padre del alma mia?

RAM. Y no pudiste saber

la causa de todo?  
 ISA. Si.  
 RAM. Como lo supieron, di,  
 que aun no lo pude entender?  
 Algun villano sin duda  
 le delató?  
 ISA. Asi creimos,  
 mas de cierto no supimos.  
 RAM. El cielo me preste ayuda.  
 Prosigue, ¿como pasó?  
 ISA. Dieron aviso; al momento  
 el Gobernador Sarmiento  
 con otros se presentó.  
 Y nuestra casa allanaron,  
 y ciertos pliegos cogieron;  
 luego á mi padre prendieron  
 y de mi no se apiadaron.  
 RAM. Y quién ha sido?  
 ISA. No sé,  
 pero que fué delatado  
 no dudes, ya está probado.  
 RAM. Sin demora lo sabré.  
 Al traidor he de buscar,  
 y, aunque en la empresa sucumba,  
 he de labrarle su tumba  
 y en él mi saña cebar.  
 ISA. No te sofoques, por Dios.  
 RAM. No cesará, no, mi encono:  
 su traicion no le perdono,  
 irále la muerte en pos.  
 ISA. No te espongas, por piedad,  
 yo á Dios remito mi agravio.  
 RAM. Sella de una vez tu labio  
 que es muy atroz su maldad.  
 No es dable escuchar con calma  
 crimen que fué tan horrendo.  
 ISA. Ya ves lo que estoy sufriendo.  
 RAM. Isabel!  
 ISA. Padre del alma!  
 Sálvame, y mi vida en pago  
 por tal accion te daré.  
 RAM. Si, mi bien, le salvaré,  
 te lo juro por Santiago!  
 Aunque le oculte al abismo  
 bajaré hasta allí á buscarle,  
 y conseguiré arrancarle  
 ó sucumbir allí mismo.  
 Al traidor que le vendiera  
 con una infamia tan vil,  
 como á un inmundo reptil  
 le he de pisar por do quiera.  
 ISA. Qué ¿hay algun medio?  
 RAM. Quizás;  
 aunque á mi no se me alcanza.  
 ISA. Ni una ligera esperanza!  
 RAM. Yo no la pierdo jamás.  
 ISA. Fuerza es perderla.  
 RAM. No.  
 ISA. En qué estribas tal idea?  
 RAM. Quizas ilusoria sea,  
 pero nunca me engaño.  
 ISA. Y de qué puede nacer?  
 Dimelo por compasion,  
 y tal vez esa ilusion  
 calmará mi padecer.  
 RAM. De que nace? Dilo á Dios;  
 yo solo sé que dá calma,  
 que hechicera nutre el alma  
 goces dejándola en pos.

Y por eso, en mi desgracia,  
 aunque á veces no halle alivio,  
 con esta esperanza entibio  
 el rigor de su eficacia.

(va anocheciendo.)

Dios, pues, con su omnipotencia  
 vendrá á calmar tu dolor,  
 que prodiga su favor  
 protegiendo á la inocencia.  
 Enjuga el llanto, no así  
 ajar quieras su hermosura;  
 no eclipses tu lumbre pura  
 que no dice bien en ti.

ISA. Quien pierde la prenda que ama  
 en nada encuentra placer,  
 mas... templa su padecer  
 con el llanto que derrama.  
 Calmaré mi agitacion  
 porque veas te obedezco.

RAM. Yo en el alma lo agradezco.  
 A Dios; no mas afliccion.

ISA. Ya te marchas?

RAM. Voy á ver  
 si libertarle consigo.

ISA. El cielo vaya contigo.

RAM. Y en tí derrame el placer.

#### ESCENA IV.

DOÑA ISABEL.

Placer! placer! ¿dónde estas  
 que por hallarte me ofusco,  
 y cuanto mas yo te busco  
 entonces te ocultas mas.  
 Hasta donde he de seguir  
 con mi quimérico anhelo,  
 si en vano le pido al Cielo  
 un término á mi sufrir?  
 En vano fuera esperar  
 que la esperanza me mata,  
 y tras la dicha insensata  
 correr quiero sin cesar. (noche.)  
 Así, hace tiempo me afano,  
 y entre inquietudes me anego,  
 pues buscando mi sosiego  
 recrece mi mal insano.

#### ESCENA V.

ISABEL, INES que sale con un candelabro de dos luces  
 que coloca encima de la mesa.

INES. Señorita, ese joven...

ISA. Se fué.

INES. Ay Dios! Y la llave!  
 Cuando vuelva vuestro padre  
 que será de mí!

ISA. Por qué?  
 El, aunque pobre pechero  
 es honrado y... Oigo rumor!  
 Quién viene?

INES. (mirando.) El Gobernador.  
 Señorita, fuera espero.  
 Cuidado con el amante  
 y cuanto me hace pasar!  
 Como me vuelva á fiar...  
 Señor, pasad adelante.

(saluda al Gobernador que le hace una seña y se va.)

## ESCENA VI.

DONA ISABEL, DON PEDRO SARMIENTO.

- PED. Perdonadme, señora, si indiscreto aquí me atrevo á dirigir la planta; pero un asunto para vos urgente me induce á penetrar en vuestra estancia.
- ISA. A Toledo no sois el que gobierna? ¿Como negaros, mi señor, la entrada?
- PED. Señor no me llameis, sino vasallo, que ante vos mi poder rendido se halla.
- ISA. Lisonjero venis?
- PED. No, por mi vida, que digo lo que siento; y si os mirára, el Rey mismo rindiera su corona á los pies de belleza tan bizarra.
- ISA. Hablad, y sepa al menos á qué debo el honor de miraros en mi casa.
- PED. Vuestro padre padece sumergido en lóbrega prision...
- ISA. Cuál es la causa?
- PED. Respondedme, señor, cuál le atribuyen?
- ISA. Es de mucho valor, y está probada. Unido vuestro padre á los hermanos Pedro y Suero Quiñones... con gran maña á un tiempo con los nobles orgullosos Conde de Castro, Benavente y Alba, y otros muchos con él, el Rey Navarro á Castilla traernos procuraban, valiéndose sin duda para ello de la discordia que hay en nuestra patria, mas... Alonso Fonseca lo sabia y á don Juan rebeló cuanto pasaba, y por eso á prision los redugeron antes que el grito de traicion se alzara. Presos todos al fin... solo en Toledo vuestro padre quedó bajo mi guarda. Con una condicion, aunque me esponga, le dejo en libertad antes del alba. De vos pende no mas; á esto he venido.
- ISA. Salvadle, si, por Dios, que él es mi alma.
- PED. Lo prometo; mañana á vuestro lado le vereis otra vez.
- ISA. A vuestras plantas permitidme, señor, que os manifieste mi gratitud por una accion tan cara.
- PED. Levantad, Isabel; no asi de hinojos os postreis ante mi, joven galana, que siendo vos la Reina y yo el vasallo dueña sois de mandar al que os acata.
- ISA. Pues bien; qué pretendéis? Qué puedo, ay triste! daros en pago de fineza tanta?
- PED. Un premio... no muy grande...
- ISA. Ya os escucho. En qué puedo serviros?
- PED. Vuestras gracias prendáronme Isabel de tal manera que ciego me quedé solo al mirarlas. Creí ser desdeñado, y silenciosa conservé esta pasion que me abrasára. Vine, en mal hora, á ejercitar el cargo que el Rey me confió... Vuestras palabras conmovieron mi ser, me fascinaron con el filtro suave que exhalaban. Horrible delacion!.. por ella gime vuestro padre, hace un mes, sin esperanza.
- Yo que os amo, Isabel, á pesar mio siento ese fuego que á morir me arrastra; y, con tal que un suspiro me consuele, con tal que me escucheis propicia y grata, aceptando este amor que me consume, me vereis arrostrar del Rey la saña, librando á vuestro padre del suplicio que, sin remedio, en su prision le aguarda.
- ISA. Que horror! ah! qué decis?
- PED. Cuanto sucede; sino accedeis... por mi fatal desgracia, su destino se cumple.
- ISA. Es imposible!
- Al señor ofendiera, si os amára, que no me pertenezco... Un juramento se presenta á mi vista, y cual muralla se pone entre los dos... dejadme, ay triste! seguir el rumbo que mi suerte traza. Mi amor no me pidais... antes mi cuello al hacha del verdugo doblégara que pudiera faltar á mi promesa, y ser ante el Señor perjura y falsa.
- PED. Y qué importa, Isabel? Tanto os impone romper un juramento! Si obcecada lo hicisteis en un tiempo, hoy mas serena olvidarlo podeis.
- ISA. Nunca esa mancha mi honor empañará, que en almas nobles el perjurio es baldon que siempre infama.
- PED. Guardad vuestras ideas, y mis preces desoid en buen hora, que mañana vereis como el delirio que me ciega á la venganza, sin querer, me arrastra. Vuestro padre, Isabel, está en mi mano; y su muerte ó su vida...
- ISA. Quién tal alta autoridad os dió?
- PED. Don Juan Segundo, que á aqueste pueblo gobernar me encarga.
- ISA. Y os dió el poder tambien para que injusto le oprimais con fiereza tan estraña, persiguiendo, cruel, al inocente, quitando al infeliz, toda esperanza? Y sois gobernador... vos! abrigando ideas tan arteras y villanas!
- PED. Me insultais!
- ISA. Caballero...
- PED. Eh! no me ofendo pues para ello teneis razon sobrada; y así no estrañareis que siendo infame cometa como tal, accion tan baja.
- ISA. Vais á poner por obra ese delito que al Cielo sacrosanto á voces clama, y luego que logreis vuestro proyecto que su cabeza en dos divide el hacha, direis al que pregunte: « le di muerte porque su hija mi mano rechazaba. Y esto es nobleza! esto es valor! Dios mio! De un tirano tan solo es digna hazaña!
- PED. Guardeos el Cielo; que á tamaña injuria don Pedro responder sabrá mañana, y á mis pies llorareis arrepentida con lágrimas de sangre esas palabras.
- ISA. Con que nada os conmueve?
- PED. Soy de bronce, y mi amor no consiente ley ni traba.
- ISA. Si á mi padre dais muerte... por ventura lograreis que os adore? No; que airada maldeciré al infame; y mientras viva,

irá mi odio tras vos, y...  
 PED. La venganza  
 consuelo me dará.  
 ISA. Destino infausto!  
 No os dice la razon...  
 PED. Eso me manda.  
 ISA. Una vez demostrad vuestra clemencia  
 y al cielo pediré por vuestra alma.  
 PED. A Dios quedad, señora... *(va á marcharse.)*  
 ISA. *(deteniéndole.)* No, salvadle.  
 Que viva él y yo muera desgraciada.  
 PED. Accedeis, ¿no es verdad? ya lo sabia;  
 mas no por eso el proferirlo basta.  
 Ponedlo aquí y firmad... sirva de prueba.  
 Pudiera yo salvarle, y retractada  
 negarme vuestro amor, y, aunque no os creo  
 de tan bajo caracter, su morada,  
 sin embargo, en mi pecho tiene ha mucho  
 fijada la fatal desconfianza.  
 ISA. Mi palabra no os di?  
 PED. La lleva el aire..  
 ISA. Y mi nobleza?  
 PED. Bien; si no os agrada...  
 ISA. Me creereis capaz... mónstruo.  
 PED. Señora,  
 no hay medio, ya lo veis.  
 ISA. Madre del alma!  
 Tú que ves mi inocencia desde el Cielo  
 envíame el valor que ahora me falta,  
 y vos, oh Dios! que adoro, perdonadme  
 si soy perjura, pues ya veis la causa.  
*(se sienta á la mesa y escribe.)*  
 Consúmese tan duro sacrificio!  
 Oh cuanto me debeis, padre del alma!  
 PED. A Dios, pues, mi Señora. *(Ya he triunfado.)*  
 Ay de aquellos que insulten mi arrogancia!  
*(sale con aire de orgullo. Isabel reclinada en la mesa.)*

ESCENA VII.

DOÑA ISABEL, despues RAMIRO.

Ya se fué, por fin respiro!  
 Entregarme puedo al llanto  
 dando al aire mi suspiro,  
 y demostrar el quebranto  
 en tan fúnebre retiro:  
 Así... en triste soledad  
 lloraré mi desventura,  
 deshogaré mi ansiedad,  
 y en lágrimas de amargura  
 pasaré mi tierna edad.  
 RAM. Que estás diciendo, Isabel?  
 ISA. Estabas ahí?  
 RAM. Bien mio,  
 deja ese lloro cruel,  
 cese tu pesar impío  
 que te agraba con su hiel.  
 El Conde de Benavente  
 se fugó de la prision  
 por dádivas de presente,  
 y promesas igualmente  
 que hizo á Alonso de Leon.  
 A los otros salvaremos  
 ó poco hemos de poder;  
 nuestra sangre verteremos,  
 y nunca desistiremos  
 hasta morir ó vencer.  
 Pero qué tienes? Responde:

trémula estás, qué ha pasado?  
 ISA. Nunca le hubiera escuchado;  
 mi duro mal te se esconde?  
 No lo sabrás, desdichado!  
 RAM. Dime: qué nueva desgracia  
 nos amenaza?  
 ISA. Ven... toca... *(la frente.)*  
 el tormento me sofoca...  
 toda tu rabia en mi sácia...  
 perdona... he sido una loca.  
 RAM. No comprendo.  
 ISA. Ni lo quieras.  
 RAM. Tan atroz es?  
 ISA. Inaudito.  
 RAM. Dímelo.  
 ISA. Si lo supieras...  
 tal vez de dolor murieras.  
 RAM. Es quizás algun delito?  
 ISA. Si, Ramiro.  
 RAM. Que sospecha...  
 ISA. Tu amor del todo perdi!  
 RAM. Isabel, ah! vuelve en ti;  
 esos temores deshecha.  
 Qué te pasa, hermosa, di?  
 ISA. Era forzoso... le amaba...  
 por librarle del suplicio...  
 RAM. Esplicaté mas... acaba.  
 ISA. Hice un cruel sacrificio  
 que mi dolor mas agraba.  
 Ignóralo... mas te vale,  
 súfralo tan solo yo...  
 deja que mi aliento exhale.  
 RAM. Pero dime, vamos...  
 ISA. No,  
 que no hay dolor que le iguale.  
 RAM. No tienes conmigo, di,  
 franqueza para contarlo?  
 Secretos guardas de mi!  
 ISA. No puedes adivinarlo?  
 RAM. Puedo sospechar de ti...  
 No, Isabel, fuera mi muerte  
 creer en ti la mudanza;  
 necesito fiel haberte,  
 pues así mejor me alcanza  
 mas venturosa la suerte.  
 Cuida no seré indiscreto,  
 y, pues mi amor le conoces,  
 no te detenga el respeto,  
 y callando ese secreto  
 mi pecho amante destroces.  
 ISA. Dejame sufrir el yugo  
 del torcedor que me abruma  
 pues al cielo así le plugo:  
 ese hombre fué mi verdugo.  
 RAM. Pero, dí: que ha sido en suma.  
 ISA. Hace tiempo que do quier  
 un hombre me sigue... oh suerte!  
 hoy me vino á proponer  
 que elija entre su querer  
 ó de mi padre la muerte.  
 Me dijo que en libertad  
 ponerle al punto podria,  
 que mañana le veria,  
 ó ir á la eternidad  
 ó estar en mi compañía.  
 Contempla cuanto sufrí,  
 cuál no seria mi afan,  
 y al fin...  
 RAM. Acaba.

ISA. Ay de mí.  
 RAM. Mis dudas me engañaran...  
 y qué? vamos.  
 ISA. Accedí,  
 RAM. Aparta...  
 ISA. No, no, Ramiro!  
 RAM. Entregar á otro tu fé!  
 Aparta.  
 ISA. Oh Dios!  
 RAM. Yo deliro!  
 ISA. Yo tambien, mi bien, suspiro,  
 y lo que pasa no sé.  
 Mi padre morir! fué horrible!  
 Mi vida ofrecerle es poco.  
 RAM. Tal sacrificio...  
 ISA. Esterrible,  
 no es verdad?  
 RAM. Me vuelvo loco...  
 Tú perjura! Y es posible  
 en tu pecho tal traicion!  
 ISA. No es verdad que no cabia  
 ese acto en mi corazon?  
 RAM. Mas... cupo.  
 ISA. No lo sabia...  
 Se ofuscaba mi razon.  
 Fuera de mí... aquel papel  
 tan atroz pude firmar.  
 No sé que siento...  
 RAM. Isabel!  
 ISA. Juré á mi padre salvar!!  
 RAM. Y me has vendido, cruel!  
 ISA. ¿No conoces tú el amor  
 que á un padre se tiene, di?  
 RAM. Nunca gocé tal favor.  
 Tan solo á mi madre vi  
 que siendo niño perdí.  
 ISA. Y la amabas?  
 RAM. Con fervor;  
 pero murió ¡madre mia!  
 Soy huérfano.  
 ISA. En mi lugar  
 qué hicieras?  
 RAM. Oh! que agonía!  
 no pretendas recordar!  
 cuanto padecí aquel dia!  
 ISA. Y dime, si por ventura  
 hácia el suplicio cruel  
 la vieras ir, ¡que amargura!  
 la salvarás?  
 RAM. Isabel!  
 cesa de hablarme, perjura.  
 Si tu amor firme guardáras  
 no tan pronto le vendieras,  
 y, aunque obstáculos halláras  
 vencerlos tambien supieras,  
 y otros medios encontráras.  
 ISA. Que dices, Ramiro, di,  
 que he vendido tu pasión,  
 cuando eres tú mi ambición,  
 cuando tu trono está aquí  
 grabado en mi corazon?  
 RAM. No me intentes disuadir  
 pues bastante es tu mudanza:  
 murió mi grata esperanza.  
 ISA. Que horroroso es mi sufrir!!  
 RAM. Venganza, cielos, venganza!!!  
 ISA. Dejame, por Dios, te ruego,  
 no ácrecientes mas mi pena.  
 RAM. Ya lo comprendo muy luego,

te dejaré con sosiego  
 destruyendo tu cadena.  
 Porque eres de la nobleza  
 creiste hacerme un favor  
 con aceptar mi terneza.  
 ISA. Eso no...  
 RAM. Pero hay honor  
 en este pecho y grandeza.  
 ISA. Mi amor...  
 RAM. Le he dado al olvido.  
 De hoy mas, sin ti, libremente  
 respiraré; me has vendido:  
 pero... ay de ese nuevo querido!  
 y, ay de tí, perjura!!  
 ISA. Tente.  
 RAM. No...  
 ISA. Perdoname... te vas?  
 RAM. Así tu amor lo dispone.  
 ISA. Ah! no, no: perdona. (*cae desmayada.*)  
 RAM. Atrás,  
 pidele á Dios te perdone  
 que yo no lo haré jamás.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

## ACTO SEGUNDO.

LA CONSPIRACION.

Sala en casa de Hernando,

ESCENA PRIMERA.

HERNANDO DAVILA, JUAN ALONSO, PEDRO GALVEZ,  
 CONSPIRADORES.

HER. Teneis razon; no es posible  
 sufrir tanto desafuero.  
 GALV. Todo se vuelve injusticias  
 y un coto poner debemos.  
 JUAN. Infeliz de nuestra patria!  
 desgarrada, sin consuelo,  
 juguete de los partidos  
 se hundirá sin mas remedio.  
 GALV. La desunion por do quiera  
 va tomando mas fomento,  
 y Castilla será pronto  
 presa de algun estrangero;  
 JUAN. El Rey de Navarra astuto  
 se adhiere á los descontentos,  
 y su hermano el de Aragon,  
 coaligados á este objeto,  
 se repartirán al cabo  
 nuestras ciudades y pueblos.  
 GALV. Verdad es tambien que el rey  
 que nos manda es tan inepto!..  
 JUAN. Su indolencia es estremada;  
 es injusto para premios,  
 pues los niega, y aun castiga  
 á los que son dignos de ellos,  
 dándoselos con largueza  
 al cortesano embustero.  
 Digalo ese condestable  
 don Alvaro de Luna.  
 GALV. Cierto.  
 Don Juan es rey solo en nombre  
 y don Alvaro en los hechos.  
 HER. Lástima que á ese valido,

intrigante consejero,  
la herida que recibió  
en la batalla de Olmedo  
en una pierna, arrancado  
no hubiera el alma del cuerpo.  
El tiene toda la culpa  
de estas revueltas.

GALV. En premio  
de sus servicios, maestre  
de Santiago le eligieron.

JUAN. Así Rodrigo Manrique,  
leal por todos conceptos,  
que también lo pretendía  
con más justicia á lo menos,  
ayudado del favor  
de nuestro príncipe escelso  
don Enrique, se indignó  
por ese motivo, y viendo  
frustradas sus esperanzas,  
juró al de Luna odió eterno.

GALV. Y con eso ¿qué logramos?  
que el moro sagaz y diestro  
la ocasión aprovechara,  
y, sin resistencia luego  
nos tomase á Huesca, Arenas,  
los dos Velez y otros pueblos.  
De semejantes discordias  
ese fué todo el provecho.  
Qué de males ha traído  
ese don Alvaro

HER. Veo  
que merece un buen mandoble,  
y un tajo sobre su cuello.

JUAN. Quién duda que ese ha de ser  
el fin de sus desaciertos?  
Todo el que sube á la cumbre  
del poder en breve tiempo,  
se crea envidiosos y...

HER. Lo que es él... que tiene apuesto  
más enemigos... y, digo?  
su tiránico gobierno  
es capaz de... mala vívora  
le muerda!

GALV. Y qué sacaremos  
si llega á morir?... Que un otro  
quizá peor suba al puesto.  
Mientras el Rey, Rey no sea,  
siempre estaremos lo mismo.

HER. Verdad es; pero el de Luna  
es el que dirige el reyno  
ahora...

JUAN. Pues; y el que pide  
á nuestra ciudad un cuento  
de maravedises.

HER. Ya!

JUAN. Así, á manera de préstamo.

HER. Nuevas gabelas ¡que escándalo!  
y hemos de sufrirlo, ¡necios!  
Aun no bastan á esos nobles  
nuestros tributos inmensos,  
que nuevos desaguizados  
tratan de hacer?... por mi abuelo!  
ya se agota la paciencia  
y sufrir más no podemos.

GALV. El pretesto de esa cuota  
es para dar al ejército,  
según dicen, y seguir  
la guerra.

HER. Vaya un pretesto!

Pues no hay duda que se lucen  
con ella, dejando abierto  
y sin defensa á los moros  
el paso por nuestro reino.  
No es esa la causa, no:  
juraría que es un medio  
indirecto de robarnos,  
cargándonos con más pechos.

JUAN. Es forzoso que nosotros  
demostramos primero el ejemplo  
de oponernos á los males  
que vendrán. Sea Toledo  
la que dé el grito, y defienda  
la libertad de sus fueros.

HER. Si, que paguen los judíos,  
esos renegados perros,  
que con usuras y engaños  
nadando están en dinero,

JUAN. Cristianos de nuevo cuño  
que á la fé se convirtieron  
después de llenar sus arcas,

HER. Guerra á los cristianos nuevos!..  
Hagamos que nos devuelvan  
lo usurpado á tan vil precio,  
y pagaremos entonces.

CONS. Si, si, dice bien.

GALV. Silencio!

## ESCENA II.

*Dichos, RAMIRO.*

RAM. Amigos, muy bien hallados.

HER. Qué hay de nuevo?

RAM. Nada sé;  
solo que están, os diré,  
los ánimos agitados.

HER. Con razón sobrada á fé.  
Quién ha de poder callar  
al ver como nos oprimen?

JUAN. Nos quieren tanto agobiar,  
que fuera en nosotros crimen  
un remedio no tomar.

RAM. Decis bien, y yo el primero,  
al ver semejante ofensa,  
empuñando el fuerte acero,  
me lanzaré á la defensa  
de las leyes que venero.  
Nuestras antiguas franquicias  
quieren quitarnos, hermanos!  
Abajo, pues, los tiranos,  
no suframos injusticias  
por más tiempo, toledanos.

Yo de mi idea no cedo.

Hagamos que admire el mundo  
nuestro valor y denuedo,  
y que don Juan el Segundo  
reconozca de Toledo  
los fueros, que le otorgó  
don Alonso el sabio Rey,  
y él mismo los confirmó.  
Infringir quiere una ley  
tan sagrada que aprobó?

GALV. El rey se deja regir  
por su valido.

JUAN. Es decir  
que don Alonso y Sarmiento  
han resuelto aquí exigir  
de maravedís un cuento?

HER. Y acaso para llenar

sus arcas esos impíos.  
He llegado á sospechar,  
segun los veo robar,  
que descienden de judíos.  
Lo que es el Gobernador,  
á ser castellano noble,  
no fuera tan opresor;  
que en Castilla no hay señor  
con una intencion tan doble.

RAM. Su teniente aun no ha venido!

JUAN. Si querrá armarnos un lazo...

GALV. No temais, no habrá podido.

HER. Está por el populazo.

RAM. Populazo!

HER. Si, querido.  
Asi á los del pueblo llama  
de los nobles la altivez,  
por desprecio.

RAM. Nos infama.

HER. Y canalla vil, soez...

(muestras de indignacion entre los conspiradores.)

RAM. Venganza esa injuria clama.

### ESCENA III.

Dichos, EL BACHILLER MARCOS.

MAR. Y la tendreis, compañeros.

JUAN. Gracias á Dios que llegasteis.

MAR. Quizá de mi sospechasteis;  
pero vengo á convenceros.  
No he podido antes venir:  
asuntos de mucha urgencia...

HER. Y qué nos direis?..

MAR. Paciencia,  
que os lo voy á referir.  
El rey don Juan ha ofrecido  
dar á vasallos leales  
los pueblos de los parciales,  
con su hijo de acuerdo unido.  
Algunos castillos ya  
de los nobles que se alzaron,  
las huestes del rey tomaron.

HER. Sin resistir?

JUAN. Claro está.

MAR. Iba á darles su perdon;  
mas don Alvaro se opuso,  
y el principe se indispuso  
con él á tamaña accion.  
Con el vencido queria  
ser Enrique generoso;  
mas el de Luna orgulloso  
dijo que no convenia.

RAM. De suerte que el hijo...

MAR. Guerra  
al de Luna ha declarado.

GALV. No os dije que ese privado  
es quien manda en nuestra tierra?

MAR. El moro saca provecho  
de nuestra civil contienda:  
porque no hay fuerza que atienda  
á ambos lados.

HER. Es un hecho.

MAR. Levas quiere hacer de gente  
por esa misma razon,  
y al de Luna la exaccion  
de dinero le es urgente.

HER. Si fuera asi... pero no,  
de ese pretesto se vale.

JUAN. El oro que de aqui sale

en nuestro bien lo empleó?

RAM. Y si tanto se interesa  
por la patria el buen maestro,  
que una vez nos lo demuestre:  
la causa, Marcos, no es esa.  
No ha sido acaso el primero  
que la discordia ha encendido?  
Qué castillos ha vendido  
para aliviar al pechero?

HER. Y porque el obrára mal  
nosotros pagar debemos  
las resultas?

MAR. Y qué haremos?

HER. Eso decis! Tanto mal  
no veis que nos amancilla?  
Si sufris tales escándalos  
presa de moros y vándalos  
será muy pronto Castilla.

RAM. Hernando, bien.

JUAN. Suene el grito,  
que luego secundarán  
otros pueblos, y don Juan  
destituirá al favorito.

HER. Verá al fin que está obcecado,  
y quitará su privanza  
al de Luna!

GALV. Confianza,  
que Dios castiga al malvado.

JUAN. Con que á la noche...

CONS. Si, si.

MAR. Un baile el Gobernador  
dá tambien.

HER. Tanto mejor,  
deslumbrado estará alli...

MAR. De él me encargo.

HER. Fio en vos.

JUAN. *Silencio y fé.* Vos, Hernan  
sereis nuestro capitán.

HER. No, no, Ramiro.

JUAN. Los dos.  
(muestras de aprobacion.)

RAM. Acepto de buena gana.  
Por la PATRIA lidiaremos,  
sus fueros defenderemos,  
y libre será mañana.

(sale y los demas le siguen, quedándose Hernan á despedirlos.)

### DECORACION DEL ACTO PRIMERO.

### ESCENA IV.

DON PEDRO, ALONSO entrando.

ALON. Con que el pueblo está indignado!

PED. La causa os dije.

ALON. Se queja  
por aquesa imposicion  
de maravedises nueva  
que don Alonso de Luna  
os mandó.

PED. Si; y á la fuerza  
tendrá que callar, y el pago  
aprontar, aunque lo sienta.  
Ya hice presente el disgusto  
que por esa causa reina,  
y estoy esperando aviso.

ALON. Mas... por qué motivo ordena?..



PED. Para emprender otra vez  
contra esos altivos guerra.  
Perdonad, no me acordaba  
que vos seguís su bandera.

ALON. Porque no quiero que el rey  
manifieste su impotencia,  
dejándose gobernar  
por los nobles que hoy le cercan.

PED. En eso, cual yo, opináis;  
verle tan débil me inquieta.

ALON. Y qué quereis? Mientras viva  
debe ser de esa manera.  
Los cortesanos malditos...

PED. (Hola! este los desprecia!)

ALON. Si yo me hallára á su lado  
bien sé lo que le digera.

PED. (Quiere llegarse hasta él;  
la ambicion como le ciega!)

ALON. Florecer viera á mi patria  
y echar de ella esa nobleza  
que dominarle pretende  
y reinar por él.

PED. (Friolera!)

ALON. Por necia tengo esa gente  
que así le adula y rodea.

PED. Convengo con vos en eso.

ALON. Que tan ciego este por ella!..

PED. Y qué quereis? Pero, hablemos,  
si os place, de otra materia.  
Quisiera saber si aun firme  
me conservais la promesa.

ALON. De enlazaros?—Ya os lo dije,  
y, aunque ella se resistiera  
yo la mandaré, cual padre,  
haciendo que me obedezca.  
Vos ya la hablasteis?

PED. Anoche.

ALON. Y qué?

PED. Desechó mi oferta;  
mas al ver que iba á salvaros  
entonces mudó de idea.  
Ahora... temo se desdiga  
al veros libre y me venda.  
Mostradla cuanto me espuse;  
de mi sangre la nobleza,  
é inclinad su corazon  
á que me jure terneza;  
y ya vereis como luego  
os dará la recompensa.  
La fortuna fue conmigo  
venturosa, y de riqueza  
me prodigó, tal, que hoy dia  
el rey me va en competencia.  
Tengo influjo, en fin, blasones,  
bienes, honores, haciendas,  
y todo os lo doy gustoso  
con tal que á mi amor acceda.

ALON. Aun cuando solo mediara  
el favor que me dispensa  
vuestra bondad libertándome...

PED. Y esponiendo mi honor.

ALON. Sea.

PED. Confio en vuestra palabra.

ALON. Repito que será vuestra.

PED. Ved ella que dice. (Ahora,  
Isabel, ante mi tiembla!)

ALON. La hablaré.

PED. Guardeos el cielo.

ALON. Ya os llevaré la respuesta.

PED. En mi casa espero.

ALON. Bien.

PED. Ireis?

ALON. En cuanto la vea. (vase don Pedro.)

ESCENA V.

DON ALONSO.

Es un hombre que me gusta,  
tiene una gracia admirable,  
y luego ¡tanta riqueza!  
no hay otro que mas me cuadre.  
Mi ambicion satisfaré,  
por ella estuve en la carcel,  
y por ella la bandera  
adopté del Almirante,  
siguiendo al rey de Navarra  
y á don Enrique en sus planes.  
Este murió peleando  
envuelto en su propia sangre,  
en la batalla de Olmedo  
sin que cejára cobarde:  
y yo, en vez de mi esperanza  
vi mi ambicion desplomarse,  
alcanzando una prision  
por un delator infame.  
Hoy no espongo... mas seguro  
será el camino que trace:  
de pensarlo estoy gozoso;  
á verla voy... ella sale.

ESCENA VI.

D. ALONSO, DOÑA ISABEL.

ALON. Isabel!

ISA. (arrojándose en sus brazos.) Ah! padre mio!  
libre estais!

ALON. Hija querida,  
á ti lo debo tan solo!

ISA. Si supierais... que perfidia!

ALON. Qué sucedió?

ISA. Sola, aislada,  
sin vuestra fiel compañía...

ALON. Pues cómo, y tu dueña?

ISA. Inés?..

Es verdad; pero la dicha  
que disfruto á vuestro lado  
quién otro me la daría?

ALON. Al efecto, quiero hablarte  
sobre una cuestion precisa.  
He resuelto que, pues te hallas  
en una edad ya crecida,  
tomes otro nuevo estado  
y fiel mis consejos sigas.  
Solo tu bien me interesa,  
y este motivo me incita  
á mostrarte mis ideas  
para que tú las des cima.  
El hombre que me salvó  
será tu esposo.—Tú misma  
consentiste, y desdeirse  
mal le dice á tu hidalguia.

ISA. Qué me proponéis?... Su mano!  
Quereis la acepte propicia  
cuando, al recordar su infamia  
palidece el alma mia?

ALON. No mancilles su nobleza.

ISA. Ignorais su villania.

ALON. Tú le prometiste...

ISA. Ah! cierto; prometí que le amaría, porque infame me propuso ó mi amor ó vuestra vida. El labio lo dijo...

ALON. Y bien?

ISA. El alma no lo sentía. Pudiera amarle, señor?

ALON. Y por qué no?

ISA. Porque encima de mi cabeza, del cielo el anatema caeria. Sea noble, en horabuena, oro tenga en demasia, y que vos halleis en esto quien libró la dicha mia; mas... faltar yo á mi promesa, un crimen atroz sería, crimen que clamara al cielo, perjurio que me atosiga, maldad que pide venganza y contra mi se fulmina. Ved, padre, que adoro á un joven, mas con tal idolatria, que no puedo, aunque sucumba, olvidarle fementida.

ALON. Quien es ese noble, di, que logró por su hidalguía cautivar tu corazón? (pauza.) No me respondes... vacilas... ¿será tal vez?... ¿que sospecha vaga por mi mente!.. esplica... ¿será tal vez un pechero?..

ISA. Y ¿qué importa, si en él brilla la virtud, que da nobleza, y en su alma la respira?

ALON. No mereces, hija ingrata, que la vista te dirija.

ISA. Ved, padre, que la honradez fortalece, engrie, anima, mientras que solo deshonor el vil interés destila.

ALON. Basta ya; no me dirás á quien entregaste, impia, tus juramentos...? Su nombre?

ISA. Es... Ramiro...

ALON. Aparta.

ISA. Oh!

ALON. Quita. Mi delator!.. ¿cómo osaste ni aun fijar en él la vista?

ISA. Que decis!

ALON. Cuanto ha pasado.

ISA. Quién es dijo tal mentira?

ALON. A mi me consta, y no esperes que de mi idea desista; tú le amas, y es natural que le defiendas propicia, pero eso no me convenze, y así note canses, hija. O por la fuerza ó de grado te unirás, y á ese en quien fijas con deshonor tus miradas, fuerza será le despidas.

ISA. Ramiro es mi amor, mi gloria.

ALON. Para siempre de él te olvida.

ISA. Pero escuchad...

ALON. No te canses;

á ese hombre no le recibas. Despídele cuando venga, para siempre.

ISA. Que agonía! Por piedad cese el enojo!

ALON. Si en algo me contrarias mi maldición...

ISA. Por piedad!..

ALON. Pues bien, lo que dije afirma. Vuelvo al punto; y pues consiento en darte el nombre de hija, á obedecer lo que mando sin dilacion te resigna.

(Vase. Doña Isabel queda un momento abismada, á poco vuelve en sí, mira por donde se marchó su padre y despues de un rato dice:)

### ESCENA VII.

DOÑA ISABEL.

No puedo con mi suplicio. Cruel mis fuerzas apoco, con su rigor me sofoco y me hace perder el juicio. Recibe este sacrificio dándome ¡oh Dios! tu favor para que tenga valor, que no puedo sin tu ayuda, pues mi cuello, atroz, anuda de la desgracia el rigor. Yo perjura! cual me aterra! vender mi cariño? No; ¿dar mi mano podré yo cuando odio mi pecho encierra! Y no me traga la tierra al ver tamaña traicion? Yo he de vender, sin razon, á quien frenética adoro!.. De vergüenza y rabia lloro pensando en mi situacion. Mal haya el infausto dia en que miró mi hermosura, que, en vez de grata ventura, hoy por mi frente sombría surca la pena á porfia, y, cuanto mas quiero hallar un remedio á mi pesar, con tormento mas extraño viene á aumentarse mi daño sin dejarme sosegar.

### ESCENA VIII.

DOÑA ISABEL, INES.

INES. Qué os ha pasado? llorais! Tan fiero es vuestro rigor? Quién es la causa?

ISA. Oh dolor!

INES. Por qué os apesadumbrais?

ISA. Porque es mi sino de horror.

INES. Qué os pasa?

ISA. En mal hora vino ese hombre.

INES. Tan mal os fué? Referid...

ISA. Negro destino!

INES. Qué podeis temer?

ISA. El qué!

INES. Por qué llorais?

ISA. Es mi sino!

INES. Pero, acabad... sepa yo los motivos...

ISA. Ay de mi!

INES. Tan grande es el daño?

ISA. Si.

INES. Hay remedio?

ISA. Creo que no.

INES. Hablad, no seais asi.

ISA. Escucha, pues, mi tormento.

INES. Decid; pero... pasos siento...

ISA. Será Ramiro?

INES. Quien sabe!

Gran Dios! se llevó la llave...

fué mucho su atrevimiento!

### ESCENA IX.

DOÑA ISABEL, RAMIRO, INES.

RAM. No temas; soy yo. (*á Isabel.*) Tomad, (*á Inés, dándola la llave.*)

Inés, que abusar no quiero por mas tiempo.

INES. Si, en verdad;

la ultima vez caballero, sea que hableis.

ISA. Despejad. (*vase Inés.*)

### ESCENA X.

DOÑA ISABEL, RAMIRO.

ISA. Y te miro otra vez, Dios de clemencia!

RAM. El amor que me agobia, asaz cruel, es solo quien me guía á tu presencia, y á pedirte perdon vengo, Isabel.

Pon remedio á la herida que en mi pecho abrió tu encantadora seducción, si no quieres que en mil lavas deshecho rebiente mi inflamado corazon.

Dáme, pues, el amor que me juraste ó márame, angel mio, por piedad, y así veré que con teson me amaste hasta volar de aqui á la eternidad.

ISA. De que grata emocion el alma llenas, tus palabras mitigan mi dolor,

y circula mayor aun por mis venas la pura llama que encendió tu amor.

Ah! yo te adoro con fervor ardiente sin que pueda olvidarte, dulce bien, y mostrarte no puedo lo que siente mi pecho al escuchar tu voz tambien.

RAM. En tí mi porvenir, mi dicha fundo y al hablarte no sé que pasa en mí; eres ¡oh Dios! la admiracion del mundo y es imposible el existir sin tí.

Yo te miro, cual un angel, hermosa y á la par te venero con fervor;

ah! tú no eres muger, solo eres diosa, que el cielo me dispensa en mi dolor.

No dejes que infeliz así sucumba, tu amor dame, Isabel, tu amor y fé;

y, aunque luego me espere negra tumba bendiciéndote alegre espiraré.

May ay! triste de mí, que ya otro amante te espera mas felice en el altar.

ISA. En amarte, Ramiro, soy constante.

RAM. No pretendas mi mente alucinar!

ISA. No prosigas, mi bien, cese el agravio, repara en el rigor de mi sufrir, y vé que la verdad mueve mi labio; te lo juro ante Dios, no sé mentir.

Aunque entre ambos el mundo se opusiera queriendo nuestro amor desvanecer, jamás en tal combate desistiera que valor no me falta, aunque muger.

A mi padre le dije que te amaba y escuchó mis plegarias con desden, porque ofuscada su razon estaba por un secreto que olvidar es bien.

Me dijo que el traidor que le vendiera delatando á D. Pedro su traicion, eras tú; juzga pues mi pena fiera y el dolor de mi amante corazon.

RAM. Quien mi honor empañó con esa mengua, por qué el traidor se oculta? Quién es? di; para sacarle su villana lengua, y porque mire la nobleza en mí.

ISA. Tus injustos enojos desechaste, conoces cual te adoro, no es verdad? librame de esta union.

RAM. Tú la aprobaste.

ISA. Pero entonces no fué mi voluntad.

RAM. Pues bien, si tú renuncias y amorosa me guardas tu palabra, sigueme; salgamos de esta casa, ven, hermosa, y, aunque sepa morir te salvaré.

Un ministro de Dios, esposa mia para siempre te hará... ven.

ISA. Oh dolor! y dejar á mi padre!.. nunca. (*pausa.*)

RAM. Creia que era verdad tu prometido amor!

Mas ya que un desengaño doloroso le das por premio á mi pasion constante, á Dios te queda pues, y hazle dichoso tu mano dando al venturoso amante.

Mas ay de él si le encuentra mi osadia y á esgrimir llevo el relumbrante acero, le he de hacer conocer, por vida mia, cuanto vá de un villano á un caballero.

(*vase; Isabel se sienta.*)

### ESCENA XI.

DOÑA ISABEL.

En vano va tu esperanza corriendo tras lo imposible, encontrar quieres venganza, y el traidor es invisible, y tu furia no le alcanza.

Jamás su cara el traidor puede mostrar descubierta, que hasta de sí le dá horror, y solo tiene valor cuando la lleva encubierta.

Hoy vá tu anhelo á morir, y yo á vivir desgraciada, que ya llevo á descubrir un aciago porvenir que mi ilusion anonada.

Y, cuanto mas considero en mi futuro destino, mas y mas me desespero, porque del bien que imagino

:

perdi el florido sendero.

ESCENA XII.

DOÑA ISABEL, DON PEDRO.

PED. Dios os guarde, Isabel, reina y señora  
y su gracia derrame en vuestro pecho.

ISA. En mal hora vinisteis. (*se levanta.*)

PED. En mal hora,  
cuando hallarme creia satisfecho  
de veros cada vez mas seductora,  
y guardaros en lazo mas estrecho,  
cuando creí que arrepentida al cabo  
pusierais la esperanza en vuestro esclavo.

ISA. Vencer imaginais mi resistencia?  
Quereis que mi pasion fiel os dedique,  
á fuerza del rigor y la violencia?  
Mas fácil ha de ser me sacrifique;  
privadme, si quereis, de la existencia;  
pero ponerle á mi cariño dique!  
morir antes que hacerlo os aseguro;  
y por el cielo que nos vé, lo juro.

PED. Conoces tu valor, y ante mis ojos  
encareces por eso tu hermosura.  
Deja ya de sembrar fieros enojos,  
sonrisa celestial da á mi ternura.  
No me dejes pisar duros abrojos,  
ni marchites de hoy mas tu donosura,  
tu amor dame, Isabel, arrepentida,  
que yo de goces te daré una vida.

ISA. Imposible, señor, porque incesante  
la llama de otro amor mi pecho siente,  
y al mortal que juré serle constante  
olvidar no me es dable, aunque lo intente.  
Ni el tiempo, ni el rigor fueron bastante  
para olvidarle. Desgraciada, ausente,  
le adoro, si, le adoro en tal manera  
que, aun mediando un abismo, le quisiera.  
Ese fausto guardad á otra hermosura  
que aceptará gustosa esos favores,  
poned en ella luego la ternura,  
y así disipareis vuestros dolores;  
esa pasion que os atormenta impura  
quien pague habrá tambien con mil amores.

PED. Mia al fin vais á ser.

ISA. Nunca, don Pedro;  
ni aun de la muerte que me deis me arredro.

PED. Vuestra firma conservo en poder mio  
y con ella cumplir os es forzoso.

ISA. Y acaso ha de valer?... El marmol frio  
antes me dé su amparo y su reposo,  
si he de entregar mi cuerpo y alvedrío,  
y el nombre daros de mi dulce esposo!

PED. No pido mas que amor; dadmele, y calma  
la fiebre ardiente que me abrasa el alma.  
A mis ruegos accede una vez sola;  
conduélete de mí: y ese himeneo  
que ante mis pies con su prision te inmola  
por tí le romperé si es tu deseo.

ISA. Altiva soy, honrada y Española.  
Buscad otra alma vil que acceda impia  
pues Toledo me dió noble la mia. (*vase.*)

ESCENA XIII.

DON PEDRO.

Gozate en mi dolor! Mi orgullo heriste;  
los celos en mi pecho has derramado,

compasion nada mas de mi tuviste  
creyendo asi aliviar mi afan cansado!  
Yo buscaba tu amor... á otro le diste!  
sin él vivir no puedo... Me ha humillado!  
A Dios pues, Isabel... riete ufana  
que mi venganza sufrirás mañana.  
(*vase y cae el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

EL SECRETO.

Decoracion de sala en casa del Gobernador.

ESCENA PRIMERA.

DON PEDRO, MARCOS GARCIA, *sentados á una mesa,  
revisando la correspondencia.*

MAR. De don Alvaro de Luna  
es este pliego.

PED. Traed. (*lee.*)  
Hay alguno mas?

MAR. Qué dice?  
PED. Que haga al pueblo obedecer,  
y á todo trance se lleve  
la contribucion. Lo haré.

MAR. De vuestra esposa...

PED. Qué dices!

MAR. Aquí otros pliegos teneis.

PED. Rasga, y no me hables siquiera  
de esa pérfida muger.

MAR. Quizá sospecheis sin causa.

PED. Que me fastidia no ves?

Tres años ha que reside  
con mis hijos en Gumiel.

Querrá perdone su falta,  
y nos conciliemos; pues.

MAR. Quién será el que se halle exento  
de alguna falta? Vos...

PED. Qué!

Teniente, con mas respeto  
hablad de mí; si las veis  
calladlas, y de mi esposa  
guardad secreto.

MAR. Está bien.

Prendado estais á lo sumo  
de la beldad de Isabel,  
y hace un mes que ella es tan solo  
quien os ocupa, á mi ver.

PED. Tienes razon, la idolatro;  
pero hoy ajó mi altivez,  
cambiando este amor ardiente  
en un despecho cruel.

MAR. Y no teneis medio alguno  
para vencer su desden?

Si os place, esta noche misma  
la pongo en vuestro poder.

Convidadlos para el bayle  
que lo demas yo lo haré.

PED. Si el rey llegára á saberlo  
me depusiera tal vez,

y á mi caída siguiera  
la del teniente tambien

MAR. (Yo haré que solo á tí alcance  
esa ruina que aun no ves.)

**PED.** Y si el padre mis intentos  
llegára acaso á entender?  
**MAR.** Le teneis agradecido...  
**PED.** Juzga que yo lo salvé,  
porque no sabe que libre  
me mandó ponerle el Rey.  
Piensa que el amor de su hija  
influyó... crealo pues.  
**MAR.** Y por eso á ella obligasteis...  
**PED.** Que me costaba? pardiez!  
de todos modos habia...  
y así cree que favor es.  
Si ella no cede, no faltan  
medios...  
**MAR.** No desconfieis.  
Con una farsa de boda  
se alucina al padre, ó bien  
si lo conoce, hay ardidés  
de que valerse... cualquier  
pretexto le hará ausentarse;  
y á la fuerza... aunque ella esté  
firme como roca, al cabo  
tendrá ante vos que ceder.  
**PED.** Pero tal infamia!..  
**MAR.** Vos  
reparo en eso poneis!  
**PED.** Al padre aprecio, es amigo.  
**MAR.** Pero media el interés  
de la hija, que es mayor:  
amigos mil hallareis.  
Esa joven os insulta..  
la venganza es un placer.  
**PED.** Dices bien; mi orgullo herido...  
**MAR.** Gracias que lo conoceis.  
Convidadlos para el bayle.  
**PED.** Lo haré.  
**MAR.** (Caiste en la red.)  
**FER.** (que sale.) Don Alonso...  
**PED.** Bien, que pase.  
(vase Fermin.)  
**MAR.** A tiempo llega.  
**PED.** Muy bien.  
**MAR.** Solos os dejo. (Los planes  
que yo te osé proponer,  
al suelo caerán contigo,  
y sobre ti me alzaré.) (vase.)

## ESCENA II.

D. PEDRO, D. ALONSO.

**ALON.** D. Pedro!  
**PED.** Muy bien venido;  
tomad asiento, ¡que dicha  
me dais con veros!  
**ALON.** No tanta  
como en mi pecho se anida  
teniendo el gusto de honrarme...  
**PED.** No gasteis esa politica;  
sabeis que somos amigos?  
**ALON.** Teneis algunas noticias?  
**PED.** Ninguna. Ved este pliego  
que don Alvaro me envia  
desde Ocaña... En él me ordena  
que, aunque el pueblo se resista,  
á la cobranza se pase  
de la imposicion prescrita.  
**ALON.** Y pensais obedecerle?  
**PED.** A lo menos me precisa.

El encargo lo confiere  
á Alonso Cotta, y le fija  
un plazo muy limitado;  
ya de ello le di noticia,  
y hoy, tal vez, dará principio.  
**ALON.** Es moderada á fe mia,  
lo conozco, pero el pueblo  
pensará que le dominan  
quebrantando así los juros  
que de tiempo atras tenia:  
verá que sus privilegios  
atropella la injusticia.  
**PED.** Callará el pueblo, cual siempre,  
y, ay de él, si alzarse maquina!  
**ALON.** Tambien, como él, de ese impuesto  
pienso recojer; codicia  
don Alvaro ese dinero  
para la guerra maldita,  
y al rey despues dominarle  
con soberbia altanería,  
poniendo tal vez por obra  
sus particulares miras.  
Si el rey supiera ser justo,  
mas feliz fuera Castilla!..  
Hasta lograr mis afanes  
no he de parar, mientras viva.  
Otros, mas pobres que yo  
en nobleza é hidalguía,  
á un alto puesto han subido,  
merced á ruines intrigas.  
Quisiera cortar el vuelo  
que va tomando esa indigna  
muchedumbre palaciega  
que á Juan Segundo fascina.  
**PED.** Mucho ambicionais!  
**ALON.** No tanto  
como por mi prez debia.  
**PED.** Pues, para llegar al puesto  
que anhelaís aqui en Castilla,  
debiais tambien finjir  
y abrigar la hipocresia.  
Juzgais que aprecio á don Alvaro?  
No lo creais, por mi vida;  
y, ya veis cual le obedezco,  
siguiendo su opinion misma!  
Mas... si pudiera vengarme  
ya vierais como lo haria.  
El con el rey tiene influjo,  
y aunque poco hácia él me inclina  
mi natural, esta parte  
es bueno tener amiga.  
**ALON.** Gran modo, á fé, de tender  
teneis la red y arteria.  
**PED.** El que diga lo que siente  
en estos tiempos, peligrá;  
y, ay del necio que de otro hombre  
sin premeditar se fia!

## ESCENA III.

Dichos, FERMIN.

**FER.** Señor, hasta aqui dos hombres  
han entrado.  
**PED.** Quiénes son?  
**FER.** Ignoro por qué razon  
nos han llamado sus nombres.  
**PED.** Es muy grande atrevimiento.  
**FER.** Que es para vos de interés

han dicho.

PED. A mí! que entren pues,  
y me esperen un momento. (*vase Fermin.*)

ALON. Dios os guarde.

PED. No, esperad,  
y venid aquí, sabreis  
lo que pienso hacer...

ALON. Podeis  
cumplir antes...

PED. No, callad.  
Pues á mi llegar se atreven,  
y su nombre han recatado,  
que aguarden...

ALON. Es escusado...

PED. Serán tratados cual deben.  
Tenemos que hablar un punto  
de otra cosa interesante,  
y no pasaré adelante  
hasta zanjar este asunto. (*vanse.*)

FER. (*que entra.*) Esperad aquí.

RAM. (*entrando con Fermin.*) Está bien:  
dejadnos un rato á solas. (*vase Fermin.*)

#### ESCENA IV.

RAMIRO, FORTUN.

RAM. Al fin de un año te veo  
otra vez, y de esta forma!

FOR. Y qué quieres? La desgracia  
me persigue desastrosa:  
pero á qué vienes?

RAM. Oh! vengo  
para vengarme con honra,  
de un hombre que osó atrevido  
poner la vista en mi esposa.

FOR. El gobernador!

RAM. El mismo.

FOR. Y te atreves! Brava cosa!

RAM. Por qué no?

FOR. Porque puede  
llevarte á oscura mazmorra.

RAM. Eso lo veremos.

FOR. Calla,  
tu temeridad es loca.

Yo un medio voy á mostrarte, (*con misterio.*)

ve á mi casa, sin demora,  
la misma en que antes vivia,

y, debajo de una losa,

la tercera de mi cuarto,

contando desde mi alcoba,

hallarás unos papeles  
que á este asunto nada tocan;

pero uno verás al fin  
que sacarás... leelo á solas

con atencion, y repara  
que es arcano de gran monta.

De nada puede servirme,

ni quiero usar de esa joya,  
que en el claustro de un convento,

terminando mis zozobras,  
voy á renunciar por siempre

del mundo vano y sus pompas.

RAM. Te vas á hacer religioso!

Por Dios, Fortun, que me asombras.

FOR. Mi vida llena de crímenes  
espiaré en esas bóvedas.

RAM. Y qué haré con ese pliego?

FOR. Guardalo, amigo; perdona

si este nombre te tributo  
aunque no me corresponda.

Tú cuidastes á mi madre  
en su enfermedad penosa:

no puedo, en verdad, premiarte  
una accion tan generosa

del modo que debo; y pobre,  
casi pidiendo limosna,

me encuentro; en pago recibe  
ese papel que te importa.

RAM. Cuando hago un bien á cualquiera  
que lo agradezca me sobra,

y jamás con intereses  
para hacerlo, se me compra:

amparar al desgraciado  
no favor, deber se nombra.

FOR. Gracias, ah!.. mas, por no hacerme  
desprecio...

RAM. Eso es otra cosa.

FOR. Tú á Isabel amas? No es cierto?  
El gobernador la adora;

pues, con ese pliego puedes  
hacerle humillar.

RAM. Oh gloria!  
qué encierra?

FOR. Un gran misterio

Es papel que en toda Europa  
no tiene para tus planes

igual valor... Es su historia.

RAM. Yo humillaré su arrogancia,  
y si no cede... chist! hola;

callemos aquí, no sea  
que las paredes nos oigan.

FOR. Vé... no tardes.

RAM. Hasta luego.

Ya verás tú como arrostra  
todos los peligros este

á quien temerario nombran. (*vase.*)

FOR. Anda con Dios, y para él grato  
con su favor te socorra,

y el perdon á mi me otorgue  
de las faltas en mis obras. (*se retira á un lado.*)

#### ESCENA V.

DON PEDRO, DON ALONSO, FORTUN.

PED. Descuidad; por la licencia  
mandaré antes de una hora,  
y espero que el rey acceda  
á la union que tanto me honra.

ALON. Señor, yo soy el honrado.

PED. Vuestra hija...

ALON. Estará pronta  
á lo que mande su padre.  
Guardaos el cielo.

PED. (*Que posma!*)  
Buen chasco te has de llevar  
si esperas ver nuestra boda.

FOR. Don Pedro? (*acercándose á él.*)

PED. Qué miro! calle,  
y el otro?

FOR. Nada os importa.

PED. Por muerto ya te contaba.

FOR. Miradme: que os sobrecoje?

Vivo estoy... á vuestro lado,  
como estar deben dos cómplices.

PED. Silencio!

FOR. Callar prometo

si me escuchais.

PED. Pues... conformes.

FOR. Es la última vez que os hablo,  
pues voy á marcharme.

PED. Dónde?

FOR. A un solitario convento.

PED. Tu locura no conoces?

Disfruta mas de este mundo  
y vive, cual yo, entre goces.

FOR. No, don Pedro, ya ha llegado  
el tiempo de poner orden,  
y vivir arrepentido  
cual pecador como hombre.

El destino, con su dedo  
me trazó sendas de horrores,  
que atropellé ciego y loco,  
teniendo el crimen por norte.

Vos mi mano dirijisteis  
para dar el primer golpe,  
y, arrastrado por el juego,  
acepté las condiciones.

Al ver tanto oro en la mano  
cómo dudar!.. Desde entonces  
todo ha sido infamia, crimen,  
deshonor, robo, baldones,

teniendo que huir cargado  
con la ignominia atroz. Pobre,  
errante voy por dó quiera  
sin sosegar dia y noche;

y acosado por el hambre  
pido, y nadie me socorre;  
mendigando mi sustento,  
padezco mil privaciones.

Esta es mi vida. Y la vuestra?

PED. Gobernador, con honores,  
dinero abundante, y vida  
como ninguno en el orbe.

FOR. Esas riquezas de juro,  
como á vos, me corresponden.

PED. Qué dices? Yo no conozco  
esos derechos que impones;  
y si en ello insistir piensas  
te mando al punto á una torre.

FOR. Insultad mi desventura!  
Burlaos de mis dolores!  
Escarneced mi infortunio,  
y encerradme en las prisiones!

Todo lo sufro, don Pedro,  
resignado, porque á voces  
me grita ya la conciencia  
que deje esos vicios torpes,  
y perdone, cual perdono,  
al ofensor.

PED. Por mi nombre  
que si no callas...

FOR. Oidme,  
atended á las razones.

PED. No con exigencias vengas,  
mis dichas deja que goce.

FOR. Gozadlas, si, que cual humo  
desparecerán veloces.

Don Pedro, dejad la vida  
que teneis, vivid con orden,  
y ved que el final es triste  
del que este aviso desoye;

mirad que un Dios desde el cielo  
vela por vos! No abandone  
vuestro pecho las virtudes;  
socorro prestad al pobre;

don Pedro...

PED. Cállate, imbécil,

ó te mando echar á golpes.

Siendo cual yo delincuente  
á predicador te pones?

Vete, pues, á tu convento,  
si esa vida es la que escojes;  
usa de ayuno y cilicio  
y al cielo eleva oraciones,

que yo he de vivir gozando  
del modo que se me antoge,  
y no hables mas de la muerte,  
ni de la conciencia, lo oyes?

FOR. Y el porvenir?..

PED. Que me importa!

FOR. A Dios.

PED. De gracia te colme,  
y te dé arrepentimiento  
con el cual tus faltas borres.

FOR. Desgraciado es vuestro sino!

PED. Yo haré que no se malogre,  
y que la muerte se espante,  
ó me coja entre mil goces.

FOR. Dios te demande el castigo,  
pecador! (*vase.*)

PED. El te perdone,  
hipócrita penitente,  
llevándote do no estorbes.

#### ESCENA VII.

DON PEDRO.

Cuidado con su mania!  
Dale con la penitencia,  
y vuelta con la conciencia;  
tranquila tengo la mia!  
Viva el placer y la orgía;  
siga mi eterno gozar;  
y nadie venga á turbar  
este mágico vivir,  
porque le envío á dormir  
dó no vuelva á despertar.

#### ESCENA VIII.

DON PEDRO, FERMIN.

FER. Señor, un hombre aqui viene  
atropellando por todos,  
diciendo con malos modos  
que á solas hablaros tiene.  
Empeñado está en entrar  
sin que haya quien le resista!

PED. Que entre, y está á la vista  
por si os tengo que llamar.  
(*vase Fermin, despues de entrar Ramiro.*)

#### ESCENA IX.

DON PEDRO, RAMIRO.

PED. Quién sois, que hasta aqui la huella  
os atreveis á poner?

RAM. Ya lo podeis conocer;  
aqui me guia mi estrella.

PED. Y qué quereis?

RAM. Escuchad,  
que, pues nos vemos los dos,  
quiero castigar en vos  
vuestra horrible iniquidad.

**PED.** Un duelo! á mil! qué decis?..  
Y quién sois vos para tanto?

**RAM.** De que lo estrañeis me espanto.

**PED.** Con quién hablais no advertis?

**RAM.** Con el hombre que pretende usurparme un gran tesoro, que labrando su desdoro aun por noble se nos vende.

**PED.** Tal insulto! á mi! villano!!! Sabes que mi orgullo irritas y asi mi cólera escitas?

**RAM.** Y tú la mia, tirano!

**PED.** Conoces el poder mio?

**RAM.** Si, pero temerle, eso nunca, pues, aunque mi dicha trunca, mas débil, te desafío. Y al ver tu designio infame y tu proceder tamaño, me lance á tí no es estraño y que menguado te llame.

**PED.** Veo que soñando estais (*con desprecio.*) con vuestra pasion, y os deajo; pero antes quiero un consejo que de mi le recibais. Cuando querais combatir (*con orgullo.*) conmigo, habeis de saber que, para poderlo hacer debeis un nombre adquirir. Que fuera grande mancilla para un noble castellano, batirse con un villano que debe hincar la rodilla. Buscad el nombre que os digo, que, mientras al rey pagueis pecho, no teneis ningun derecho para batiros conmigo.

**RAM.** El pecho inflamado se arde al oír cual me insultais! Ser un noble pretestais porque no os llame cobarde. Pensais que os ha de valer tal nobleza, si es mentida? Quien á la maldad anida la llega al fin á perder. Vos sacrificais impio una joven desgraciada, ese crimen os degrada, es mas noble el pecho mio. Si la desgracia una cuna tan alta no me otorgó, quién sabe si tendré yo con el tiempo esa fortuna.

**PED.** Hasta que llegue ese dia puedes tener la esperanza, porque hoy tu cuna no alcanza, ni con mucho, hasta la mia. Huye de aqui en el momento porque de verte me irrito, y, si mas ahora me agito pagarás tu atrevimiento. Mas te vale obedecer, pues si me ciega el furor, verás al gobernador su autoridad ejercer. Mas... deliras, y por necio te deajo ya y te perdono.

**RAM.** Asi redoblas mi encono; vil traidor, yo te desprecio. Ay de tí si el rey un dia

tu traicion llega á saber; entonces no ha de valer tu execrable tirania.

**PED.** El rey premiarme sabrá porque deshice á los viles.

**RAM.** Porque todos sois serviles y embusteros, te creerá. Vosotros solo habeis lengua para adular, cortesanos, y nosotros, los villanos, no queremos esa mengua; porque hay en nuestro interior libre una alma, honrada y fuerte, que nos hace ver la muerte y esperarla con valor; y aunque la mia llegara y me la dieras quizás, tú nunca valor tendrás para hacerlo cara á cara.

**PED.** Haces de tu orgullo alarde echando por tierra el mio!

**RAM.** Tu sangre beber ansio y miro vá siendo tarde; y, al verte con esa saña que demuestras en el mando, estoy, en verdad, dudando que hayas nacido en España.

**PED.** Ignoras que puedo en tí vengar tan atroz ultrage?

**RAM.** Y tú, ¿sabes el corage que tengo encerrado aqui? Sabes que puedo con él, ayudado de mis brazos, hacer el cráneo pedazos del mas apuesto doncel? Sabes que siendo un pechero ó, cual tú dices, villano, al mas fuerte castellano le derribo, cuando quiero? Tú al pueblo ultrajas en mi, con tus palabras alevés, pues, á quién, sino á él, le debes el poder que tienes, di? Teme que se alce y su yugo sacuda!

**PED.** De una manera lo evitaré.

**RAM.** Siendo fiera, y erigiéndote en verdugo?

**PED.** No, con tu cabeza; calla, contigo le haré humillar, siendo tu muerte ejemplar porque tiemble esa canalla. Soldados? (*salen.*) Aseguradle, y á una torre le llevad; si resiste, sin piedad, del alto de ella arrojadle.

(*Ramiro forcejea; pero al fin tiene que sucumbir y ellos le cojen.*)

**RAM.** Traidor! infame! tirano!!! teme de Dios el castigo. (*los soldados se le llevan.*)

**PED.** Veremos si asi consigo que tiemble todo villano. Ay pueblo! pueblo!! ya ves el ejemplar que presento; sírvate, pues, de escarmiento, y besa humilde mis pies!

FIN DEL ACTO TERCERO



## ACTO CUARTO.

### LA SENTENCIA.

El teatro representa el paso ó galeria que conduce á las prisiones del alcázar, cuyas puertas están á un lado y otro del teatro. En el fondo la entrada principal. A la derecha del actor una puerta que guia á las habitaciones del alcaide, y á la izquierda una ventana, y en el fondo, junto á ella, una puerta secreta.

### ESCENA PRIMERA.

DON PEDRO, D. ALONSO.

ALON. Atrevido fué en extremo!

PED. El deber me lo dictó;  
y, ya veis, era preciso,  
pues para ello hubo razon.  
Bien caro le ha de salir,  
yo lo juro por mi honor.  
Que sufra en un calabozo  
ya que el mismo lo buscó.  
De batirse no era digno,  
y en mi fuera humillacion  
el bajarme hasta su clase,  
no siendo noble cual yo.

ALON. Bien hicisteis, á fé mia,  
y si yo fuera que vos,  
aun su muerte no bastára  
para saciar mi rencor.

PED. Dejadle pues que padezca  
sumido en esa prision,  
que Dios le dará el castigo  
de que se hizo merecedor.  
Si una delacion infame  
á llorar os condenó,  
ya respirareis alegre.

ALON. Y á vos debo este favor.

PED. Demasiada recompensa  
me prometeis con la union  
que ha de celebrarse. (Nunca.)

ALON. Es un deber de mi honor;  
su mano os he prometido.  
Sereis su esposo.

PED. Señor...  
pues vos me lo prometeis  
desecharé mi temor,  
fiando en vuestra palabra.

ALON. No la olvidaré, por Dios.

PED. Hasta la noche?

ALON. Allí iremos.  
Descuidad.

PED. Quedad con Dios.

ALON. Luego nos veremos, que ahora,  
á pesar de la aversion  
que le profeso al villano  
que ha sido mi delator,  
he accedido á sus instancias,  
y vengo á aquesta prision,  
donde diz que de un arcano  
me ha de hacer revelacion.

PED. Y si os fascina el cerebro  
con supuesta relacion,  
y acaso compadecido  
le otorgais vuestro perdon?

ALON. Creed que olvidar no es posible  
lo que por él me pasó.

Su crimen ante mi vista  
se alzará lleno de horror.  
Así, dejad el recelo.  
No temais.

PED. Confío en vos.  
(Fuerza será que averigüe (yéndose.)  
este arcano y... por quien soy!..  
pero, en fin, me hallo tranquilo,  
tengo poder y valor.) (vase.)

### ESCENA II.

DON ALONSO.

Desconfiado es el hombre!  
Al fin, esto, qué será?  
Tal vez Ramiro contrito  
perdon me vendrá á implorar.  
No sé lo que me preságia  
la entrevista... y bien, Tristan, (entra.)  
dí á ese joven que le espero.

(vase al calabozo de Ramiro.)

Tendré que disimular,  
y, pues que lo he prometido,  
oirle fuerza será.

(se presenta Ramiro, precedido de Tristan, que le  
deja y se vá.)

### ESCENA III.

DON ALONSO, RAMIRO.

RAM. Gracias doy por el favor  
que os dignasteis otorgar:  
estadme atento, señor,  
porque es de mucho valor  
lo que os tengo que contar.

ALON. Aunque indigno os considero  
de llegar á hablar conmigo,  
atencion prestaros quiero,  
que, aun cuando soy enemigo,  
tambien soy un caballero.

RAM. Cuan sin causa me juzgais  
y cuanto agravio me haceis!  
Por qué á esa impostura dais  
el crédito que mostrais  
y á la razon no atendeis?  
Pudiera yo, por ventura,  
abrigar tal villania,  
cuando os amo con ternura,  
y cuando veis á porfia  
mi lealtad constante y pura?  
Cómo quereis que adorando  
á Isabel, á vos ultraje?  
No veis que fuera manchando  
con el vuestro mi linaje  
y mi deshonra labrando?  
Yo, que diera el alma entera  
por defenderos gustoso,  
abrigar traicion tan fiera!  
Tal ultraje me exaspera,  
que es infernal, horroroso!  
Disipad esa ilusion  
que ofusca vuestro sentido  
y causa mi perdicion;  
os juro que yo no he sido,  
señor, por mi salvacion.

ALON. Pudiera así acontecer,  
mas, en verdad, no lo creo,  
y será en vano querer,

con esa ficción que veo,  
mi juicio desvanecer.  
No hablemos mas de este asunto,  
y puesto que aquí me veis  
decid si algo mas quereis.

RAM. Bien, pasemos á otro punto  
que en este os convencereis.

—Miro fijada mi suerte,  
y estimára, mi señor,  
que me hicierais un favor,  
para que al llegar mi muerte  
me vengase con honor.

Tal vez no pueda salir  
de la prision en que me hallo,  
tal vez llegue á sucumbir,  
aunque motivos que callo  
me dan otro porvenir.

Mas, con todo, por si luego  
sale mi intento fallido,  
el favor que agora os pido,  
es, el que fueseis servido  
de dar al rey este pliego.

Si libre salgo, al momento  
me presentaré ante vos,  
y vereis como os presento  
al delator; y por Dios  
tendreis arrepentimiento.

ALON. Descuidad que yo lo haré (*toma el pliego.*)  
pues habeis tanto deseo;  
y tambien puede ser que  
os dé mi perdon, si veo  
que sin culpa os calumnié.

RAM. Venganza alcanzar ansío  
del traidor que me vendió;  
sabreis su crimen impio.

ALON. Solo asi pudiera yo  
os perdonar.

RAM. En Dios fio.  
Vereis como su clemencia  
se apiada, por fin, de mí;  
vos me tendreis indulgencia,  
y al conocer mi inocencia  
premiareis cuanto sufrí.

ALON. Como alhagan dulcemente  
los delirios vuestra mente!

RAM. Delirios, señor, no son.  
Ya vereis cual torpemente  
juzgaron mi corazon.

#### ESCENA IV.

*Dichos y DON PEDRO.*

PED. (*ap.*) Fuerza es ya que de este hombre me  
deshaga

pues no estaré tranquilo, mientras viva:  
tanta inquietud mi padecer aviva,  
y la venganza es solo quien me alhaga.)

(*á don Alonso.*) Dispensad, D. Alonso... pero  
asuntos

que tañen á mi honor, me privan hora,  
de que ambos disfrutar podamos juntos  
de la grata amistad consoladora.

Dispuesta se halla ya mi diestra mano  
á vengar, mal que pese á su despecho,  
el ultraje que me hizo ese villano.

RAM. Villano de palabra, noble de hecho.

PED. Silencio, sino quieres ahora mismo  
pagar con la cabeza tu impostura,

que, si llega á faltarme la cordura  
no ha de haber para ti tierra ni abismo.  
(*á don Alonso.*) A mi casa marchad, que en  
cuanto lave

el brillo que mi cuna tener debe,  
iré á buscaros, y un arcano grave  
os diré que circula entre la plebe.

ALON. Quedad con Dios.

PED. Que no falteis, os ruego,  
si de amigo os preciais constante y fiel.

ALON. El pliego entregaré. (*á Ramiro.*)

PED. (*que lo ha oido.*) (Cielos! un pliego!  
Y qué dirán á don Alonso en él!)

#### ESCENA V.

*DON PEDRO, RAMIRO.*

PED. Solos estamos ya; veme á tu lado.  
Por qué me insultas con tan torpe anhelo?  
Cuándo se ha visto que el reptil menguado  
se alce atrevido del inmundo suelo!  
Tus palabras quizás, has meditado?

RAM. He meditado que insultais al cielo,  
y el reptil que se arrastra vergonzoso,  
en el cieno vá á hundir al poderoso.

PED. Sabiendo mi poder y mi grandeza,  
nuevas injurias proferir te atreves,  
y no teniendo en cuenta mi nobleza  
el respeto olvidaste que me debes?  
Cuando tanto peligra tu cabeza

tan solo insultos proferiste alevos!  
Yo te haré doblegar esa jactancia  
que ninguno me escede en arrogancia.

RAM. Mándame ya morir, venga el verdugo  
y en mi cuello descargue su cuchilla  
puesto que al poderoso asi le plugo:  
mas antes de morir, tu frente humilla,  
que vá mi lengua á desatar el yugo,  
y tu crimen sabrá luego Castilla.

Tu crimen, que infame has cometido,  
y que hoy mi mano saca del olvido.

PED. No esperes que el temor mi pecho anide  
y esas palabras á callar me fuerzen.

Con mas cordura tus acentos mide,  
porque asi gran poder en mi no ejercen;  
de Isabel para siempre te despide;  
mis designios jamás, jamás se tuercen.

RAM. Tambien tengo en mi mano yo tu vida,  
tu deshonor y tu infamia, ¡regicida!!

PED. Ese crimen...

RAM. Oh! si, crimen impio,  
que fuerza es tus delitos mil ataje.  
Cuál es mayor, ó tu poder ó el mio?  
Venganza te fulmina el real ultraje;  
disponer ya no puede tu alvedrio;  
contigo el crimen al infierno baje.  
Cuatro años son...

PED. No..

RAM. Veraslo al punto,  
que enterado estoy bien sobre el asunto.  
El veinte de febrero, don Enrique  
que era del rey aragonés hermano,  
quiso romper de su poder el dique  
y sobornarte como á ruin villano...

PED. No es verdad...

RAM. Deja me explique  
y el cuento terminar de aqueste arcano.

PED. Cesa ya, hombre impostor!

RAM. Si es impostura,  
con tu firma diré la verdad pura.

PED. Tal vez en tu poder?

RAM. No; considera  
que entonces no gozaba mi venganza.  
(don Pedro va á hablar y Ramiro le detiene.)  
Escúchame hasta el fin. Accion tan fiera  
cometer prometiste sin tardanza,  
y á un criado ganaste á que la hiciera  
por medio de un escrito; y tu esperanza  
cumplida viste ya, que al otro día  
difunta apareció doña Maria.

PED. Quién te dió ese papel?

RAM. (con ironía.) Qué! tanto importa  
á don Pedro Sarmiento lo que encierra?

PED. Dejásme el alma por demás absorta!

RAM. Desgraciado de tí. La muda tierra  
don Enrique besó... La lengua acorta  
audaz gobernador. tu pecho cierra  
á toda compasion para conmigo  
que pronto un pliego te dará el castigo.

PED. (Don Alonso al salir, dijo al oido,  
el pliego entregaré!! suerte, me asiste!)  
Le tiene don Alonso...

RAM. Ah! lo has sabido?  
PED. Conque es verdad! Oh! necio, ya caiste!

Con venganza tan fiera estoy perdido  
Y tú, imbécil, acaso lo creiste?

RAM. El rey lo ha de saber.

PED. Tan fuertes lazos  
rompiendo ese papel haré pedazos.

#### ESCENA V.

Dichos, TRISTAN, ISABEL luego.

TRIS. Una joven pide entrada  
y hablar quiere con el reo.

PED. Déjala entrar... Dios, que veo!  
(aparece Isabel.)

Es ella? Si, desgraciada!

RAM. Oh! cielos, es Isabel!

PED. Isabel! Ah! su imprudencia  
ha dictado tu sentencia.

(Ya no hay perdon para él!)  
(vase seguido de Tristan.)

#### ESCENA VI.

DOÑA ISABEL, RAMIRO.

RAM. Qué habeis hecho, mi señora?

No visteis su frenesi?

Oh, llegasteis en mal hora!

Su lengua vil y traidora  
dirá que os ha visto aqui.

ISA. Si vine es porque te adoro  
con esceso y con delirio,  
porque ausente de tí lloro,  
y prefiero á tal martirio  
el qué dirán, mi decoro.

RAM. Ah! Que estrella tan fatal  
es la que á ambos nos alcanza!  
Para redoblar mi mal,  
preso estoy, sin esperanza  
de sacudir el dogal.  
En tan feroz desventura  
para siempre te he perdido.  
Olvidame.

ISA. Yo perjura!

RAM. En esta torre sumido  
hallaré una muerte oscura.

ISA. Qué profieres, tú morir!

RAM. Tal es mi destino aleve.

ISA. No, mi bien, has de vivir.

RAM. Que mi plazo será breve  
hora le escuché decir.

ISA. La fuga te salvará,  
apróvecha estos instantes;  
parte, Ramiro, cuanto antes.

RAM. Huir! No es posible ya.  
Mas con que medio...

ISA. (dándole un papel.) Aqui está.

RAM. (leyendo.) «Proteger al inocente  
es una accion virtuosa;  
preso en carcel horrorosa  
un hombre hay por delincuente.  
Id á verle, no os afrente,  
que es vuestro amante, volad;  
en su prision reparad  
que hay una puerta escusada,  
por la cual, si vos agrada,  
podeis darle libertad.»

ISA. Ah Ramiro, ya eres mio!

Mas qué confuso rumor...

(ruido de pasos dentro.)

RAM. Tal vez el gobernador...

Nada de su saña fio.

Idos, marchaos, señora.

ISA. Y he de dejar que inclemente  
sacrifique un inocente?

No temo, venga en buen hora.

RAM. Mirad por vuestro decoro,  
huid, señora, por Dios.

ISA. Me voy pues lo pedis vos.  
No olvideis cuanto os adoro.

(vase por el fondo ocultando el rostro con el velo.)

#### ESCENA VII.

RAMIRO, solo.

Ya se fué! Cuanto temia

llegára el trance fatal!

Oh pobre esperanza mia,

cuando alumbre ese fanal

presenciará mi agonía.

Mañana al salir el sol

dirá el pueblo con espanto,

que murió aqui un español:

y entonce, Isabel, en tanto

correrá, tu acerbo llanto!

Oh! cual me oprime el dolor!

Morir, cuando mi valor

vá á destruir los amaños

de vuestro injusto opresor!

Mundanales desengaños!.. (pausa.)

Y este papel que me instiga (reflexionando.)

á buscar mi salvacion?

Será de una mano amiga?

O acaso la vil traicion.

para que mi fin consiga?

(buscando por todos los lados de la prision.)

Mi fuga... por dónde?... no;

son delirios... yo no hallo...

el muro podrá guardallo...

ó el infierno le ocultó?

Con cuantas dudas batallo!

Si es cierto, resorte, gira,

y dame la libertad.

El ay! que mi pecho espira  
no es de miedo, es... cual delira  
mi pobre mente... piedad!  
(*se abre la puerta del foro, y aparece Tristan, el verdugo, Fortun con hábitos de fraile, y soldados con luces.*)

Que miro! Son los sayones  
y el verdugo que vá en pos;  
murieron mis ilusiones!  
á Dios, nacientes pasiones,  
á Dios para siempre, á Dios!

## ESCENA VIII.

RAMIRO, FORTUN, TRISTAN, *el verdugo y soldados que se quedan en el foro.*

TRIS. Ha llegado el momento, ser mio.

FOR. A solas me dejad al delincuente  
un momento no mas.

(*se retira Tristan y el verdugo con los soldados cerrando la puerta.*)

RAM. En vos confio,  
soberano señor omnipotente!

FOR. Sabeis vuestro destino?

RAM. Ya le infiero.

FOR. Y no temblais por él?

RAM. Nada me admira;  
lo sufro con paciencia y ya le espero.

FOR. Ramiro! (*con su voz.*)

RAM. Oh Dios! Aquesta voz!..

FOR. (*descubriéndose.*) Silencio!.. mira.

RAM. Como, Fortun! qué es esto?

FOR. No ha venido  
aqui doña Isabel? No te ha mostrado  
un papel que escribí?

RAM. Cielos! tú has sido?  
Es este? (*mostrándose.*)

FOR. El mismo; y no has adivinado?..

RAM. Nada pude saber. A este parage,  
cómo llegaste, dí?

FOR. Porque industrioso  
hasta aqui penetré con este trage  
fingiendo ser un pobre religioso.  
Dijeron que á morir ibas, cual reo,  
y á ausiliarte viniera, esa es la historia.  
Tú salvaste á mi madre, deber creo  
correr riesgos por tí.

RAM. Cielos, oh gloria!

FOR. (*tocando á un resorte y abriendo una puerta secreta.*)

Tiempo hace que conozco ésta guarida,  
desde que fui de esta torre el encargado;  
los demas que sabian tal salida  
perecieron, y yo solo he quedado.  
Ramiro, libre estás.

RAM. Libre!

FOR. Si, huyamos.

RAM. Gracias! oh! gracias.

FOR. Ven.

RAM. De tí me fio.

FOR. Salgamos sin demora, vamos.

RAM. Vamos.

Don Pedro tiembla al fin, que ya eres mio!  
(*vánse, y al mismo tiempo se vé abrir la puerta y aparecer los que se ocultaron, cuando cue el telon.*)

FIN DEL ACTO CUARTO.

## ACTO QUINTO.

## EL MOTIN.

Decoracion de sala, en el palacio del Gobernador. En el fondo puerta que dá á una galeria, cuyo extremo izquierdo comunica con el interior y el derecho á la calle; al frente un elegante salon por donde discurren infinidad de máscaras. En el proscenio, á la derecha del actor, un balcon, á la izquierda un elegante tocador.

## ESCENA PRIMERA.

RAMIRO, HERNANDO *enmascarados.*

RAM. Gracias á Dios que llegamos  
á este palacio infernal!

HER. El lance fué original!

RAM. Si, por cierto.

HER. Chit, oigamos.

RAM. Que situacion tan fatal!

HER. Parece se oye...

RAM. El rumor  
de las máscaras... oh!.. mira  
cuanto lujo! Que primor!

HER. Aqui solo se respira  
una atmósfera de horror.

RAM. Si, ya ves; Dios á la España  
la dió hombres libres y honrados;  
pero algunos, con su saña,  
se hicieron tan rematados,  
que su mismo mal los daña.  
Hay de esa gente en Castilla  
que de su patria es la mengua.  
Don Pedro es otra polilla!..

HER. Por esa razon sencilla  
cortarle debes la lengua.  
Erguido en esos salones  
hace befa del pechero,  
y echa al pueblo imposiciones  
y gasta luego el dinero  
en fiestas y diversiones.  
Por mi vida que al tirano  
hoy mi cólera le alcanza,  
y en vano se oculta, en vano,  
porque el pueblo Toledano  
tomará de él la venganza.  
El grito de libertad  
se dá esta noche...

RAM. Chist! tente!

HER. Eh? ya me dijo el teniente  
que tropa hay en la ciudad.  
Cansado está de sufrir  
al audaz gobernador,  
y conspira con ardor  
para hacerle sucumbir.

RAM. Pensará ocupar su puesto  
y por eso...

HER. Claro está:  
su apoyo nos prestará,  
respondo de él, por supuesto.

RAM. Pues bien, Ferran y Montalvez  
la campana tocarán  
y el grito al par alzarán  
Juan Alonso y Pedro Galvez.

HER. Ya verán esos que tienen  
orgullo, y al pueblo oprimen,

(vase y al salir se le vé en el fondo hablar con Hernando Dávila y luego desaparecer los dos.)

como entre cadenas gimen.

RAM. Retirémonos, que vienen. (vase.)

ESCENA II.

DON PEDRO con un papel en la mano.

Qué es lo que mis ojos ven!  
Cosa mas rara! Un aviso;  
sin duda que alguno quiso  
divertirse... y no sé quien.  
(lee.) «Esta noche vá á estallar  
horrible conspiracion,  
y de lo alto de un balcon  
el pueblo os piensa colgar.  
Hácia la calle del Nuncio  
que pongais la tropa os digo;  
pues solo por ser amigo  
tan grave mal os anuncio.»  
Cuestion es, y de interés,  
que me obliga á discurrir.  
Quién tal me pudo escribir!  
Será verdad? Oh!.. no lo es.  
Tranquilo estoy, nada temo,  
mis tropas orden pondrán,  
y al que grite, prenderán;  
mas... no llegará á ese extremo.

ESCENA III.

DON PEDRO, MARCOS GARCIA.

MAR. Señor?

PED. A tiempo has llegado.  
Quiero vayas en secreto,  
y á nadie digas tu objeto,  
á casa de Luis Collado;  
y que en la calle del Nuncio,  
y en la de Bustos el Conde  
pongas la tropa, y que ronde  
notificalo este anuncio.

MAR. Mas que vos sabeis, quizá  
sabe el que teneis presente,  
y asi, señor, frente á frente  
conjurad la tempestá.  
Ordenes dictad al punto,  
tropas poned en tal calle,  
porque alli, tal vez estalle  
todo el populacho junto.

PED. Con que no es falso?

MAR. No, á fé.

PED. Quién habrá escrito este pliego?

MAR. A ver... no sé... pero luego  
haced lo que os dice.

PED. Vé.

MAR. Mandais algo mas, señor?

PED. En seguida...

MAR. Vendré aqui,  
y á doña Isabel...

PED. Oh! si.

MAR. (Ay de ti, gobernador!)  
Vuelvo al punto, y lo tratado  
acerca de...

PED. Lo comprendo.

MAR. Vereis como luego emprendo  
un lance muy arriesgado.  
(Esta noche, tu poder (yéndose.)  
hundirse verá en el suelo;  
quien tanto remonta el vuelo  
no tarda mucho en caer.)

ESCENA IV.

DON PEDRO.

El pueblo alzarse pretende  
por la imposicion! Pardiez! (con ironia.)  
Ya doblará mi altivez  
los planes que osado emprende.  
Oh! su flamante pendon!  
yo pisaré con denuedo,  
y verá por fin Toledo  
si está dormido el leon! (vase.)  
(vuelve á oirse la música del baile; Ramiro habla  
con algunos y luego entra.)

ESCENA V.

RAMIRO, HERNANDO.

RAM. Aqui estamos todos? Bueno.  
(hablando con uno.)

Silencio y fé, que triunfamos.

HER. (que viene por la derecha del fondo, por donde se fué Marcos.)

Amigo...

(dándole en el hombro y bajando con él á la escena.)  
buenas noticias.

De decirme acaba Marcos,  
que vá á mandar que la tropa  
se ponga en sitio contrario,  
para que obremos nosotros  
mas libres de todo obstáculo,  
y si puede sobornarla  
la pondrá de nuestro lado.  
El gobernador sucumbe!

RAM. Habla á nuestros aliados;  
Juan Alonso y Pedro Galvez  
que se esparzan por sus barrios;  
tú á la Magdalena; y pronto  
iré con vos.

HER. Por Santiago!  
Descuida, que es tal la sed  
de venganza en que me abraso!..

RAM. Si no voy, nada os detenga;  
es señal que preso me hallo.  
Vosotros seguid mis órdenes,  
y á las dos...

HER. Quedo enterado.

Ya verán esos altivos  
lo que puede el fuego patrio,  
que en el corazon se encierra  
de los pecheros villanos. (vase.)

RAM. Guíete el cielo propicio, (cesa la música.)  
y ayudar se digne á entrambos.

ESCENA VI.

RAMIRO, DOÑA ISABEL.

ISA. Que confusion! que agonía!  
(con la careta en la mano.)  
Oh Dios! que habrá sido de él?  
Murió tal vez, alma mia!  
y, cómo podré alegría  
disfrutar? Hado cruel!

RAM. Es ella? Sin duda, si.

ISA. Pobre Ramiro! (se sienta.)

RAM. Pensando

está la infeliz en mi!

ISA. Cuanto sufro, contemplando,  
bien mio, que te perdí.

RAM. No, Isabel, mirame.  
(se acerca á ella y se descubre.)

ISA. Oh Dios!

Mi Ramiro, libre estás?

RAM. No me nombres aquí mas, (cubriéndose.)

porque, si lo oyen, los dos  
nos perderemos quizás.  
Faltábame el ardimiento  
que tu vista me ha infundido;  
mi espíritu en un momento  
con tu voz fortalecido,  
con doble valor le siento.  
Fuerza es separarnos. Oh!

ISA. Tan pronto!

RAM. El deber...

ISA. Cruel!

dónde vas?

RAM. No temas, no;

quiero merecerte yo  
y ser como tú, Isabel.

La sed de gloria me inflama (bajo.)

y saciaré mi avaricia;

la PATRIA á voces me llama,

por gefe el pueblo me aclama

y mi honor...

ISA. Dios de justicia!

RAM. Soy un plebeyo, un cualquiera,

sin título que ofrecerte,

y quiero de esta manera,

que esa nobleza altanera

vea puedo merecerte.

ISA. Qué dices! ah! tus acciones  
son tan buenas, que te adoro,  
y, aunque no tengas blasones,  
la virtud vale un tesoro  
y tu honradez mil perdones.

Por eso en mi no verás,  
á pesar de ello, mudanza,

firmeza solo hallarás;

vive con esta esperanza,

pero un desprecio jamás.

RAM. Isabel... que emocion siento  
en mi corazón!

ISA. Ingrato!

Y te alejas?

RAM. Al momento  
vendré contigo.

ISA. Insensato,  
no así dobles mi tormento!  
No me dejes.

RAM. De los dos  
será la suerte cruel.

ISA. Y si mueres?

RAM. Isabel,  
allá, en el trono de Dios  
nos uniremos á él.

ISA. Ah! no te dejo marchar.

RAM. Tu padre viene hácia aquí

ISA. Me cubro y contigo entrar (se pone la careta.)  
quiero al salón, ven. (cogiéndole del brazo.)

RAM. (De allí  
yo procuraré faltar.) (vanse.)

## ESCENA VII.

D. PEDRO, D. ALONSO.

PED. Os lo prometo. Mañana  
(con un pliego en la mano.)  
á D. Juan lo mandaré.

ALON. A mi hija visteis?

PED. Aun no.

Motivos de alto interés...

Juzgo que esta noche trata

de alzarse el vulgo soez,

y, en vuestra calle, ha de darse

el grito. A casa volved

para salvar los efectos

que necesarios juzgueis.

No perdais tiempo, que aun cuando

mis órdenes ya dicté,

para contener el foco

de la insurreccion cruel,

nadie es capaz de los hombres

el porvenir entrever.

ALON. Decis bien! Al punto vuelvo.

Aquí se queda Isabel...

PED. No temais, segura queda.

ALON. Hacedme grande merced.

(vase D. Alonso.)

## ESCENA VIII.

D. PEDRO.

PED. Pobre anciano, confiado

con mis artes le engañé.

Me dió el papel, y jugué

un bello golpe de estado.

No conocias mi empeño

por conseguir dicha tanta?

Hora ya nada me espanta

pues de este pliego soy dueño.

Y es justo romper así

las trabas que me presenten,

para hacerles que escarmienten

los que se alzen contra mí!

## ESCENA IX.

D. PEDRO Y RAMIRO cubierto el rostro con la máscara.

RAM. Cómo, no vas al salón?

PED. Quién eres?

RAM. Un hombre honrado,

que no siendo convidado

viene á gozar tu función:

y, según llego á entender

tratas de reír conmigo,

porque siendo tan tu amigo

no me quieres conocer.

PED. Quita el antifaz, veré.

RAM. ¿No te dice la conciencia

quién tienes en tu presencia?

PED. Un máscara, un... yo no sé.

Qué pretendes?

RAM. No lo aciertas?

Pues te lo voy á contar;

pero déjame cerrar

ante de todo, las puertas. (lo hace.)

Mil caras habeis vosotros para adular, y es razon tambien para una ocasion que las tengamos nosotros. Nunca tu semblante vi que jamás el tuyo escojes, pero el mio, aunque te enojas, tal cual es, contempla aqui. *(se descubre.)* Ahora, hacedme el favor de hablarme vos descubierta; porque ese rostro que advierto no es el vuestro de traidor.

PED. Me insultas, miserable? Cómo osaste salir de la prision en que morabas?

RAM. Porque darme la muerte meditabas y las leyes invictas traspasaste.

Al crimen avezado y sus horrores no te importa que sufra el inocente, pero Dios que nos vé, quiso clemente tu furor evitar y tus rigores.

PED. Tal orgullo ante mi! Por vida mia que tus palabras á escuchar no acierto, y al mirar tan osada altanería si sueño dudo aun, ó estoy despierto.

RAM. No es sueño ni ilusion; manda ahora mismo la exencion detener de nuevos pechos, porque de no, mañana en el abismo por siempre te hundirán nuestros derechos.

PED. Deliras, insensato! Cuando viste que yo me retractara? Nunca.

RAM. Bueno, tu crimen sabrá el rey.

PED. Eso creiste? Pues mira este papel que esconde el seno. Le conoces, imbécil? *(lo saca.)* Fuertes lazos me tendias con él.

RAM. Será posible?..

PED. Contéplalo á tu vez hecho pedazos, y espera tu finar, que es muy terrible.

RAM. Las pruebas de tu crimen destruiste? Otros medios habrá.

PED. Sabré evitarlos, y al pueblo enseñaré, si se resiste, á honrar mis timbres, pero no á mancharlos.

RAM. Eso no, pues jamás consentiremos que nuestros fueros vulnerados sean; por defender su causa lidiaremos.

PED. Ay de aquellos, que su fin desean! Presto doblégaré vuestra arrogancia pues cuento con poder asaz muy fuerte.

RAM. Tú nos verás que al recibir la muerte la sufren nuestros pechos con constancia. Toledo gime esclavo y tus pies besa, mi amor le salvará de su verdugo; y sus hijos, al ver la patria opresa me ayudarán á sacudir tu yugo.

PED. Que dices, vil pechero! Tanta mengua escucho sin vengar? A mi ese ultraje?

RAM. Lo que anuncia á la vez mi franca lengua cumplir sabe mi acero y mi corage. *(se oyen gritos lejanos y tocar las campanas á rebato.)*

Oyes los gritos que lejanos suenan? Son ellos, mis valientes, mi esperanza, son los pueblos que al rugir se atruenan y el eco esparcen de feroz venganza.

PED. Qué dices? Oh baldon! y me han vendido! Mas no te gozarás mucho en mi suerte. Mis soldados, aqui. *(salen.)* A ese atrevido

al punto disponed luego su muerte. RAM. *(sacando una espada de debajo del domito, y amenazando con ella á los soldados, los cuales retroceden.)*

Esa furia deten, atrás, soldados; muchos son para mi, mas no me importa, que ya verás como mi espada corta esa cohorte vil de hombres malvados.

PED. Ese hombre detened.

RAM. *(los soldados se acercan.)* Vana jactancia; desprecio tu poder, le tengo en poco. *(vase retirando y haciendo frente con la espada.)*

PED. He de humillar por Dios tanta arrogancia.

RAM. Y yo burlar de un frenesí tan loco. *(vase cerrando por dentro la puerta.)*

ESCENA X.

Dichos, menos RAMIRO.

PED. Cobardes, retrocedéis?

Un hombre solo os humilla? Por Dios que ha de arder la villa si su cuerpo no traeis.

Mil doblas en recompensa daré al soldado valiente, que me traiga ese insolente para que lave mi ofensa. *(vase los soldados.)*

Es tan grande el interés que tengo en mirarle muerto, que diera un mundo, y es cierto, por solo verle á mis pies.

ESCENA XI.

DON PEDRO, FERMIN.

FER. Señor...

PED. Qué es ese alboroto?

FER. El pueblo se ha sublevado y hacia aqui se ha encaminado sin que nadie ponga coto.

Por do quiera, en la ciudad el grito de alarma suena, y el barrio la Magdalena está ardiendo en la mitad.

Todo es señor confusion, y el populacho atrevido, prisionera es que ha cogido á toda la guarnicion.

Vuestro teniente Garcia los favorece, y nos vende; y la rebelion enciende Juan Alonso con porfia.

Pedro Galvez otros puntos incendia, sembrando horror; al arma, gobernador, ó somos todos difuntos.

PED. Tambien mi teniente, di? Castigaré su maldad.

FER. Codicia la autoridad que del rey teneis aqui.

No obstante su vil traicion, lograron vuestros soldados retirar los sublevados y ocupar su posicion.

Mas un hombre oscuro llega que con saña les advierte, han de despreciar la muerte

y á nuevas lides se entrega.

PED. Y qué pretenden?

FER. Sus fueros,  
que acató sumiso el rey.

PED. Hoy han de cumplir la ley,  
vive Dios, esos pecheros.

(*suenan dentro voces y ruido de armas.*)

FER. (*asomándose á una ventana.*)

Miradlos como se baten...

ya cejan, perdiendo van...

han vencido al capitan

y toda la guardia abaten.

Cielos! Ya están prisionerps...

pero no... Viene despues

un refuerzo...

PED. De quién es?

FER. Ya cejan.

VOCES. (*dentro*). Vivan los fueros!

FER. Por los nuestros se abren paso.

Huid.

RAM. (*dentro*). Fueros y libertad!

FER. Corred, señor, y buscad

la salvacion, que es escaso

el tiempo que os queda.

PED. No,

antes la muerte prefiero,

que pues nací caballero

para lidiar basto yo.

FER. Locura es el resistir;

voy un corcel á ensillar

por si teneis que marchar.

PED. Tente... no puedes salir.

#### ESCENA XII.

*Dichos y RAMIRO con espada en mano.*

RAM. Perdido estás, y sin remedio alguno;  
tu arrogancia depon, Pedro Sarmiento,  
tu existencia quizás dure un momento.

PED. Aun recursos me quedan.

RAM. No, ninguno.

Dueño del pueblo soy que te aborrece  
y ese pueblo no mas tu muerte espera.

PED. Yo domaré esa plebe bullanguera.

(*gritos y rumor dentro.*)

RAM. Oye el tumulto que por grados crece.

A una señal terminarán tu vida;

mas, aun cuando soy del pueblo partidario,  
noble soy, vive Dios, con el contrario,

facilitando á mi rival la huida.

Salid de España pues, libraros quiero;

y cuando ausente esteis en tierra estraña,

alli recordareis pudo mi saña

vuestra muerte ceder á un pueblo entero.

PED. Con mi espada... (*amenazando á Ramiro.*)

RAM. Tened esa fiereza,

que el reptil que arrastraba vergonzoso,

alzó tanto, Sarmiento, su cabeza,

que logró confundir al orgulloso.

(*voces y gritos de muera mas cerca.*)

FER. Pronto, señor, huid, que aquesta puerta  
el paso nos dará.

(*abriendo una puerta secreta á la izquierda.*)

PED. (*con desesperacion.*) Vivir no quiero.

RAM. Recordad algun dia caballero,

que un villano os libró de muerte cierta.

(*vanse.*)

#### ESCENA ULTIMA.

*RAMIRO, HERNANDO y conjurados. Apenas han cerrado la puerta secreta, aparece Hernando por la del foro, seguido de los conjurados y pueblo.*

HER. Dónde está? Dónde esta? Sufra el castigo  
de que se hizo acrehedor ese tirano.

RAM. Sin duda se salvó.

HER. Yo le maldigo,  
y conmigo el valiente Toledano.

RAM. Pueblo, de hoy mas nuestra esperanza sea  
la patria libetar. Fuera tributos  
que el cortesano en su ambicion desea,  
unciendo nuestros cuellos como brutos.  
Libres juremos ser, y si insolente  
un valido osó hollar nuestros derechos,  
hacedle conocer que impunemente  
pudieron tolerarlo nuestros pechos.  
Y sepa quien pretenda nuestra España  
dominar con su yugo cual tirano,  
que al abismo le arrastra con su saña  
el honrado y valiente pueblo hispano.

FIN DEL DRAMA.

*Madrid, 1847.*

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA.

*Calle del Duque de Alba, n. 13.*





PROPIEDADES DE QUE CONSTA  
LA BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

El Page de Woodstock, en un acto.  
La Barbera del Escorial, Id.  
El derecho de primogenitura, Id.  
¡Un buen marido! Id.  
La vida por partida doble, Id.  
Percances de la vida, Id.  
El maestro de escuela, Id.  
El Rey de los criados ó acertar por carambola, en dos actos.  
La Hija de mi tío, Id.  
César, ó el perro del castillo, Id.  
Un pariente millonario, Id.  
Los pupilos de la Guardia, Id.  
La Modista alferéz, Id.  
Un Avaro, Id.  
El Guarda-bosque, Id.  
El Diablo nocturno, Id.  
Un dia de libertad, en tres actos.  
La Abadia de Penmarck, Id.  
El vivo retrato, Id.  
El Diablo y la bruja, Id.  
Casarse á oscuras, en tres actos.  
Deshonor por gratitud, Id.  
El novio de Buitrago, Id.  
Jorge el Armador, en cuatro actos.  
Fausto de Underwal, en 5 actos.  
Los Prusianos en la Lorena ó la honra de una madre, Id.  
Las intrigas de una corte, 5 actos.  
La hija del bandido, 1 acto.  
El guante y el abanico, 3 actos.  
Clara Harlow, en 3.  
El agiotage, ó el oficio de moda, en 5.  
La Hermana del Carretero, Id.  
La corona de Ferrara, Id.  
En la falta vá el castigo, Id.  
Un casamiento con la mano izquierda, 2 actos.  
Uno de tantos bribones en 3.  
Las huérfanas de Amberes en 5.  
Las Colegialas de Saint-Cyr, en 5.  
Un padre para mi amigo, en 2.  
La protegida sin saberlo, en 2.  
Julian el carpintero, en 3.  
El lazo verde, en 2.  
El zapatero de Londres, en 3.  
La muger eléctrica, en 1.  
Páris el gitano, en 5.  
Justicia de Dios, id.  
María Juana, ó las consecuencias de un vicio, id.  
El confidente de su muger, en 1.  
El diablo en Madrid, 5.  
La viuda de 15 años, 1.  
Cuando quiere una muger.... 2.  
La pupila y la péndola, 1.  
Nuestra Sra. de los Abismos, ó el castillo de Villemeux, 5.  
Los Templarios, ó la encomienda de Aviñon, en 3.

Mas vale tarde que nunca, en 1.  
La cocinera casada, en 1.  
Tom-Pous, ó el marido confiado, 1.  
Dos contra uno, en 1.  
El marido de la Reina, en 1.  
La hija del Regente, en 5.  
Reinar contra su gusto, en 3.  
Los Mosqueteros, en 6 actos.  
El castillo de S. Mauro, en 5 actos.  
Con todos y con ninguno, en 1 acto.  
Una broma pesada, en 2.  
Los dos estremos, en 3 actos.  
Fuerte-Espada el aventurero, en 5.  
El Tarambana, en 3 actos.  
Perder y ganar un trono, en 1.  
El mercado de Londres, en 7 cuadros.  
El pacto sangriento ó la venganza Corsa, en 6 cuadros.  
El hijo de mi muger, en 1 acto.  
El castillo de los espectros, en 3.  
Los Mosqueteros de la Reina, 3 acts.  
Un caso de conciencia, en 3.  
La noche de S. Bartolomé de 1572, 5.  
Luchar contra el destino, en 3.  
Inventor, bravo y barbero, en 1.  
Un cuarto con dos camas, en 1.  
La cura por la homeopatía, en 3.  
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, en 3.  
Muerto civilmente, en 1.  
El pilluelo de Londres, en 3.  
El mudo por compromiso, ó las emociones, en 1.  
Llegar á tiempo, en 5.  
Los maridos en peligro, en 1.  
Un bofetón... y soy dichosa!! en 1.  
El Corregidor de Madrid, en 2.  
Verter y Carlota, en 3.  
El Médico negro, 7 cuadros.  
La alquería de Bretaña, en 6 id.  
Gustavo III ó la conjuración de Suecia, en 5.  
Una muchachada, en 1.  
La boda y el testamento, en 3.  
No ha de tocarse á la reina, en 3.  
La mano derecha y la mano izquierda, en 4.  
El caballero de Griñon, en 2.  
El nudo gordiano, en 5.  
El Usurero, en 1.  
Una cabeza de ministro!! en 1.  
El leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.  
Juana Grey, 5.  
Una cantante, 1.

TEATRO ANTIGUO.

El desprecio agradecido, en 5 actos.  
A cada paso un acaso, ó el Caballero, en Id.  
Los empeños de un acaso, en Id.  
Yo por vos y vos por otro!! en 3.  
ORIGINALES.  
Perder el tiempo, en un acto.  
Un error de ortografía, Id.  
La joven y el zapatero, Id.  
Una conspiracion, Id.  
Tanto por tanto ó la capa roja, Id.  
Un casamiento por poderes, Id.  
Estudios históricos, Id.  
En la confianza está el peligro, en 2.  
Se acabarán los enredos? en 2.  
Juan de las Viñas, Id.  
Mateo el Veterano, Id.  
El médico de su honra, en 3 actos.  
Valentina Valentona, en cuatro actos.  
Los infantes de Carrion en 3.  
La Posada de Currillo, 1 acto.  
A tal accion tal castigo, en 4 actos.  
Dos y ninguno, en 1 acto.  
La reina Sibila, 3 actos.  
Los dos Fóscares, 5 actos.  
Juan de Padilla, 6 cuadros.  
¡Juí que jembra!! en 1.  
Un motin contra Esquilache, en 3.  
La ilusion ministerial, en 3.  
El honor de un castellano y deber de una muger, en 4.  
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, en 5.  
La Calderona, en 5.  
D. Juan Pacheco, en 5.  
El Premio grandell!! en 2.  
Una actriz improvisada, 1 acto.  
Cosas del dia, id.  
El marinero, ó un matrimonio repentino Id.  
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, en 4.  
Luchar contra el sino, en 3.  
Azares de la privanza, en 4.  
D. Ramiro, en 5.  
El hermano del artista, en dos.  
José Maria ó vida nueva, en 1.  
El coronel y el tambor, en 3.  
La feria de Ronda, en 1.  
El último amor, en 3.  
Hasta los muertos conspiran, id.  
No hay miel sin hiel, en 3.  
A las máscaras en coche, en 3.  
El Peregrino, en 4.  
Amor y patria, en 5.  
Una noche en Venecia, en 4.  
Antes que todo el honor, 3.  
De Cádiz al Puerto, en 1.  
Es el Demonio!! en 1.  
Amante y Caballero, en 4.  
El médico de un monarca, idem.  
Padilla ó la traicion de Villalar, idem.  
El andaluz en el baile, en 1.  
Un tío como otro cualquiera, idem.  
El cautivo de Lepanto, idem.  
El tío y el sobrino, idem.